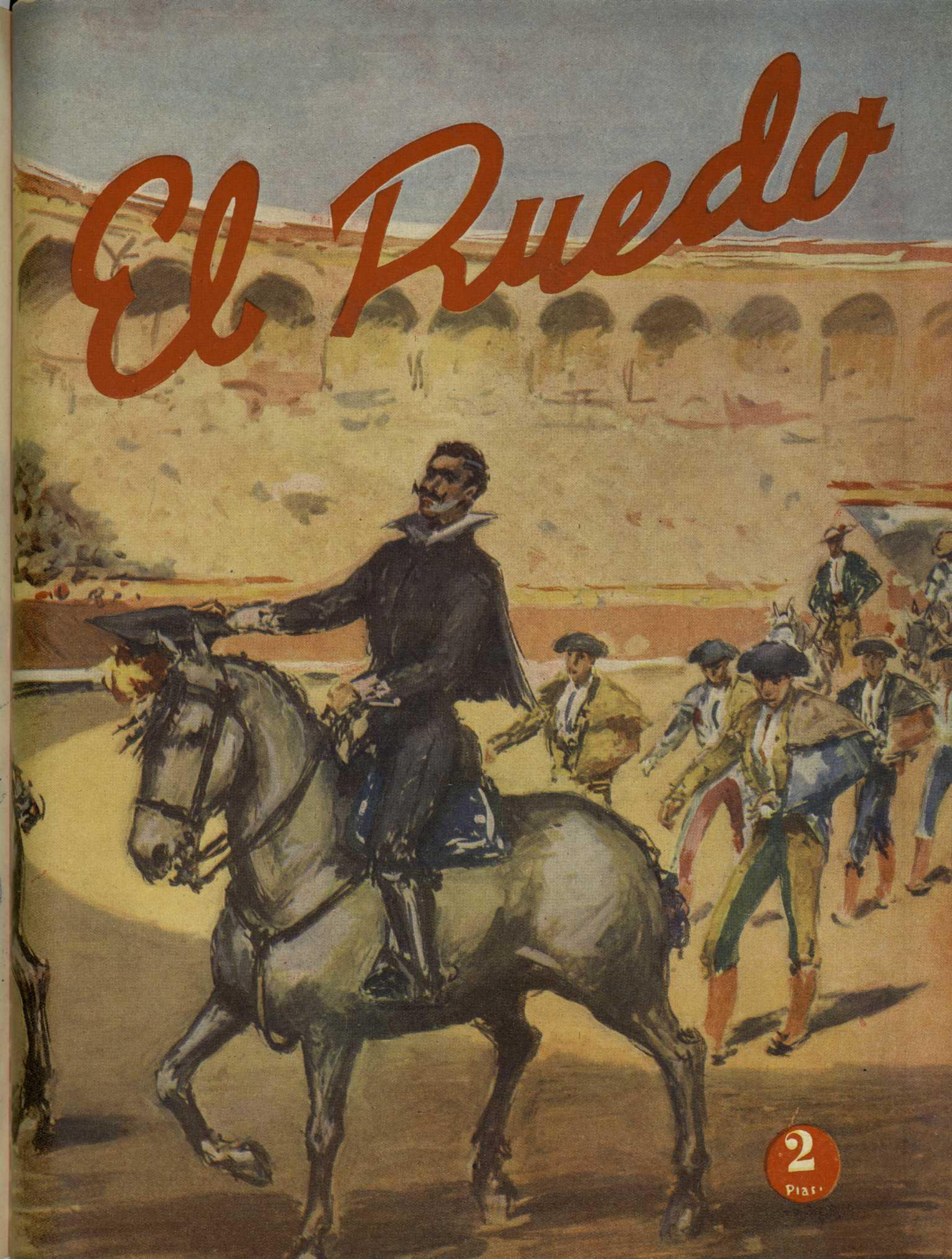


El Ruedo



2
Plas.



Toreando en el campo



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telef: 214460

Año IV - Madrid, 19 de junio de 1947 - N.º 156

Cada semana

LA CORRIDA DE HOMENAJE A DOÑA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN Y LA ALTERNATIVA DE DIAMANTINO VIZEU

Si fuéramos a contar lo exclusivamente taurino de la semana en la Plaza de las Ventas, podríamos apelar a la concisión con que antes se producían los cronistas teatrales al referirse a un estreno desafortunado: «Las obras representadas el jueves y el domingo no han sido del agrado del público».

Poco o casi nada taurino, aparte el éxito de Rovira, vale la pena de comentar. Porque lo del jueves fué algo al margen de la propia corrida anunciada. El espectáculo —se ha dicho ya— no estuvo en el ruedo, sino en el palco de honor, donde una ilustre dama argentina, que ha traído a España, junto a su belleza y a su ternura de mujer, un aliento de comprensión y un hondo sentido de hispanidad, recibía el aplauso cálido de una muchedumbre apretada que quería «verla de cerca» y envolverla en su cariño junto a nuestro Caudillo y a su esposa.

Junto al aplauso, del mayor valor, porque las entradas fueron caras y en las Plazas de toros el público vibra al aire libre de sus verdaderos sentimientos, la corrección más elegante. ¡Ay si no hubiera sido por la condición del homenaje, cómo no hubieran pasado sin protesta los seis toros chicos, muy chicos, y sin casta que envió el señor Tassara para solemnidad semejante! ¡Y aquel desfile goyesco tan pobrecito!

Pero la gente había ido a la Plaza con un señorío muy español. Estaba allí el Caudillo, llegaba la ilustre esposa del Presidente de la República Argentina tocada con mantilla al gusto nuestro, y ello bastaba. Acaso la gente lamentase en su fuero íntimo que Gitanillo de Triana y Pepe Luis Vázquez —los toreros españoles del cartel— se dejaran ganar la pelea por Rovira, el torero argentino. Porque así fué. Y no por cortésia, ni a favor de un momento propicio, sino porque Rovira estuvo de la única manera que se podía estar con aquellos toros de Tassara: esto es, valiente y poniendo en el empeño toda su mejor voluntad. Así logró su triunfo en el tercer toro, del que le fué concedida la oreja.

Es verdad que los toros fueron gazapones, sosos, de media arrancada y hasta embistiendo de lado; pero así, Rafael Vega, como Pepe Luis, se quedaron cortos. Algunas verónicas de puro estilo sevillano, tal cual comienzo de faena, como Pepe Luis en su primero y Gitanillo en su segundo, y poco, muy poco más.

Tampoco Pepe Anastasio tuvo fortuna. Probablemente su acierto al clavar rejones de muerte —como le ocurrió en Granada— va a restarle, por paradoja, lucimiento. Convendrá también tener en cuenta que alguno de los caballos que sacó lleva de doma apenas un par de meses. Y los caballos «toreros» no se improvisan.

La corrida de homenaje fué, en suma, homenaje y no corrida. El homenaje, sí. Ese fué auténtico.

Lo del domingo aun fué menos. Esta vez la corrida de don Atanasio fué gorda y con genio. Nada fácil de torear. Por añadidura hubo una sustitución —la del quinto toro, protestado por cojo—, y esa fué, lógicamente, una res de ¡¡Esploja!!

Ni Pepe Bienvenida, ni Morenito de Talavera, ni mucho menos Diamantino Vizéu, el torero portugués, que tomó la alternativa, lograron divertir ni emocionar. Repártanse entre toreros y ganadero la responsabilidad. Lo mejor, lo único, fueron unos tercios de banderillas. Fué el momento en que los espectadores aplaudieron y les animaron a salir a saludar.

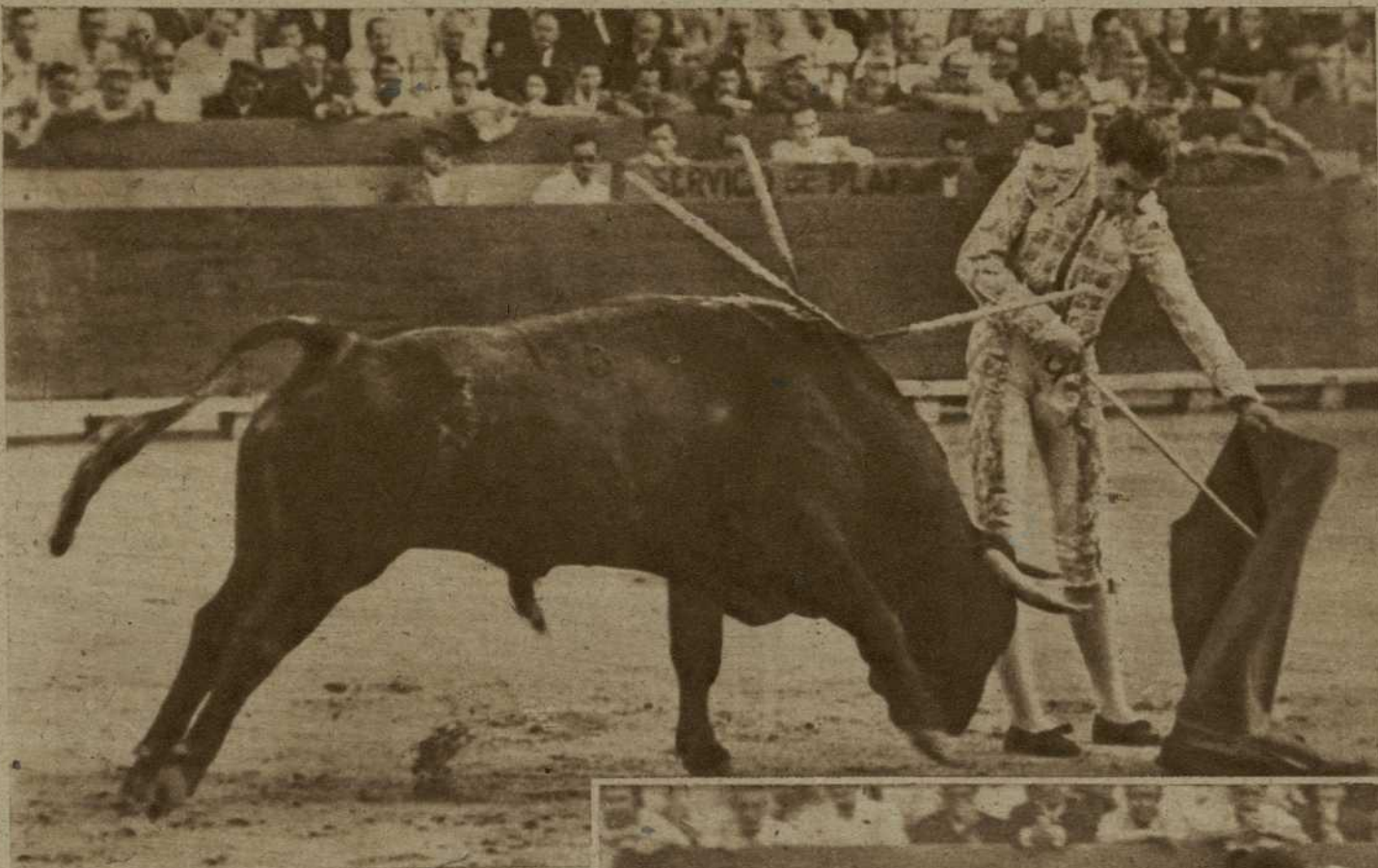
Y si, de otra parte, Pepe Bienvenida y Moreno de Talavera tienen su historia, lo de Diamantino Vizéu, nuevo matador de toros, no acabamos de entenderlo.

EMECE

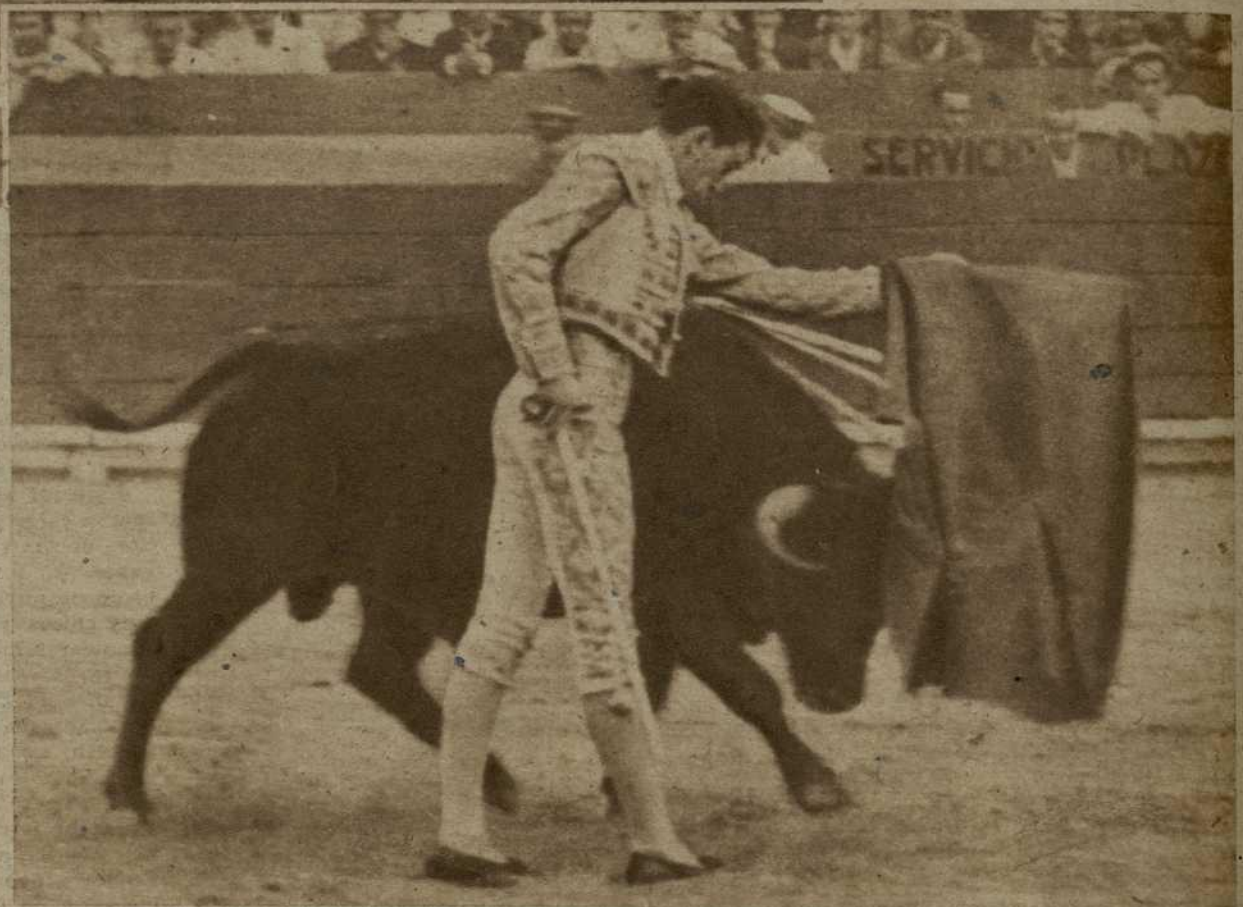


Al aparecer en el palco de honor doña María Eva Duarte de Perón y el Caudillo de España, la muchedumbre congregada en la Plaza de las Ventas les aclamó con entusiasmo (Foto Cifra)

Para ser
figura,
hay que
torear
así...



AGUSTIN PARRA, PARRITA



Tres muletazos de este prodigioso torero que es Parrita. Cuando se torea así - mejor dicho, cuando se puede torear así -, bien puede decirse que acaba de llegarse a la cumbre. Con Parrita no hacen falta frases exageradas. Parrita se justifica él solo con la maravilla de su toreo puro y excepcional.

Y su mano izquierda...

¡La verdad, toda la verdad del toreo, en esa mano izquierda de Parrita!

EL ESTOQUE DE MADERA



MUCHAS voces autorizadas, de revisteros en la Prensa y de aficionados en tertulias y mentideros, han protestado de la costumbre generalizada —hasta el punto de que creo que se pueden contar con los dedos de una mano los matadores no incurso en ella— del uso de un ligero estoque simulado, de madera u otra materia liviana, para torear con la muleta.

No creo que todos los aficionados están convencidos de lo justo de estas opiniones. Pienzan algunos que si hacerlo es más cómodo, no hay razón para no hacerlo. La consideración moral de este argumento podría consumir mucho más del espacio de que prudencialmente debió disponer en esta revista taurina y, ciertamente, los argumentos tendrían un alcance que no sería exclusivamente taurino. La comodidad no justifica en la vida "civilizada" cosa alguna si es incompatible con el decoro. Por comodidad se cometen las mayores groserías; por comodidad es la gente incivil e intratable; la inmoralidad y el vicio tienen por signo primero la comodidad. Pero, indudablemente, se ha de demostrar que el uso del liviano estoque afecta al decoro taurino, y de ello trato.

Conviene hacer un poco de historia. Creo que el primero que dió en usarle con asiduidad fué Manolete. Pero sé bien que empezó a usarle por la lesión que padecía en una mano, que le impedía materialmente sostener el estoque de acero. Me interesa hacer constar esta circunstancia, porque soy testigo de cómo en sus entrenamientos en el campo solía llevar siempre, a manera de bastón, un estoque con su funda,

lo cual prueba que a él mismo le parecía mal el estoque de madera y procuraba entrenar su mano en sostener el estoque de verdad.

Pero sucedió que a otros toreros les pareció elegante y práctico lo que el gran diestro cordobés trataba de corregir, y empezó el uso de las espadas de madera, y por manos bien sanas y jóvenes, que tan sólo en eso (y acaso en lo más vicioso de su manera) lograban una perfecta imitación. Como una mancha de aceite sobre el papel fué cundiendo la costumbre, hasta llegar al grado que he dicho y en el que hoy nos encontramos. No de otra manera estuvo a punto de difundirse, y aun hoy colea, la costumbre de recibir los aplausos del público con la toalla en la mano que acaba de servir para su menester. "Puerco y extraordinario abuso", como al de las uñas sin cortar calificara don Quijote.

Las razones de comodidad no son, pues, aceptables; pero debo dar las razones de decoro por las que debe rechazarse la costumbre.

Matar un toro a estoque tiene todos los caracteres de lance caballeresco. Lo era en su origen, y aun cambiadas costumbres y maneras, no debe echarse en olvido la noble genealogía de la suerte. Pues bien: en un lance tal, siempre debe ir dispuesta el arma a su empleo, que puede ocurrir en cualquier momento, impensadamente. A nadie que salga a batirse en un duelo se le ocurrirá hacer las primeras pruebas o fintas con un arma simulada y recibir de un servidor la auténtica para el momento preciso, o que tal juzga.

No hay exageración en esta comparación, y sólo puede parecerlo en una afición que lleva como programa obligado de las faenas los cuarenta pases, haga el toro lo que haga y reúna las condiciones que reúna.

Estéticamente, la salida de un matador para hacerse presente al toro es gallarda y bella. Todo se frustra con el dichoso estoque de madera, que viene a ser exponente de qué lo que



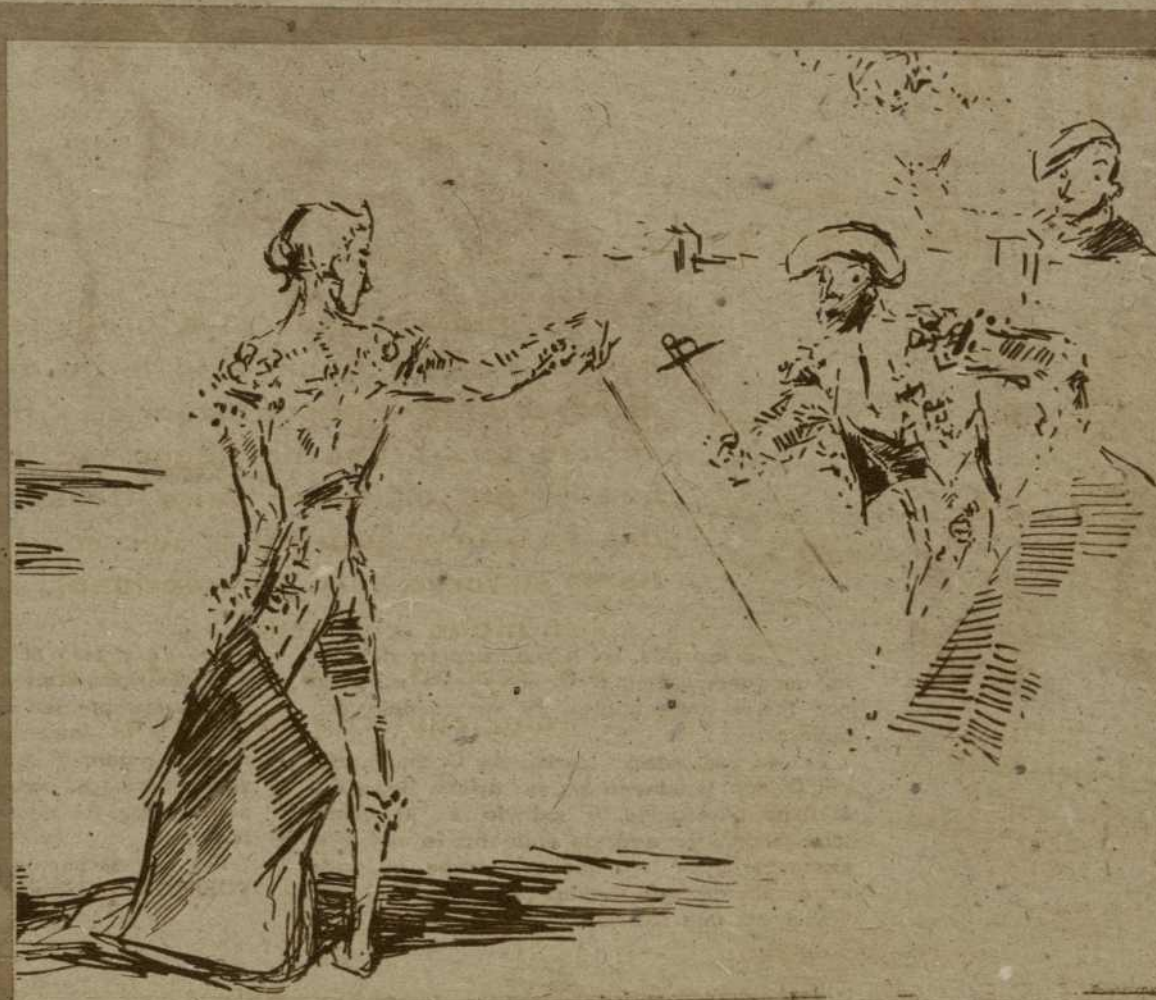
va a ocurrir inmediatamente es una farsa prevista, y que la faena de muleta es asunto totalmente desligado de la preparación del toro para la muerte. Porque lo triste del caso es que acaso en esto tienen razón, y que así acontece la mayor parte de las veces; pero una cosa es que las modas lleven al toreo por caminos viciosos y otra que se exhiba cínicamente tan lamentable realidad.

Pocas cosas conozco tan grotescas como el cambio de estoque, a veces precipitado, a veces antes de tiempo. El torero mide las faenas por el número de pases, sea el toro como sea, y hay un momento en que parece decir el diestro: "Yo ya he hecho lo que sabía." Y ocurra lo que ocurra, el peón previsor o el mozo de espadas diligente le sirven el estoque auténtico.

La lidia de toros es un espectáculo que exige en sus oficiales que le tomen ellos en serio para que el público (hasta el que conoce todos sus entresabedores) tenga ocasión de tomarlo en serio. No creo que a nadie le divierta jugar a las cartas sin interés de dinero, viendo las del compañero o haciendo trampas. El juego, por su propia naturaleza de frívolo e inútil, es lo que exige mayor seriedad.

Porque ya el colmo de lo grotesco se logra cuando se torea con la espada de madera y mirando al tendido. Entonces sí que no tiene duda, hasta para el menos inteligente, que aquello es una burla, un simulacro de lucha, una apariencia de riesgo. Aunque le hubiera. En los toros no basta que haya riesgo, sino que debe darse a los espectadores la sensación de que efectivamente le hay.

JOSE M. DE COSSIO



DOMINGO ORTEGA

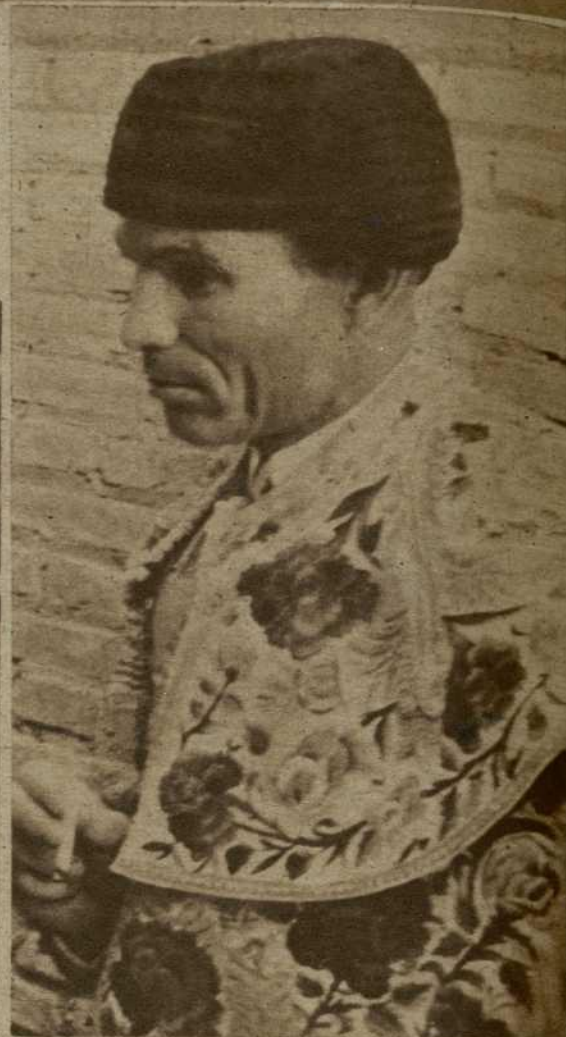
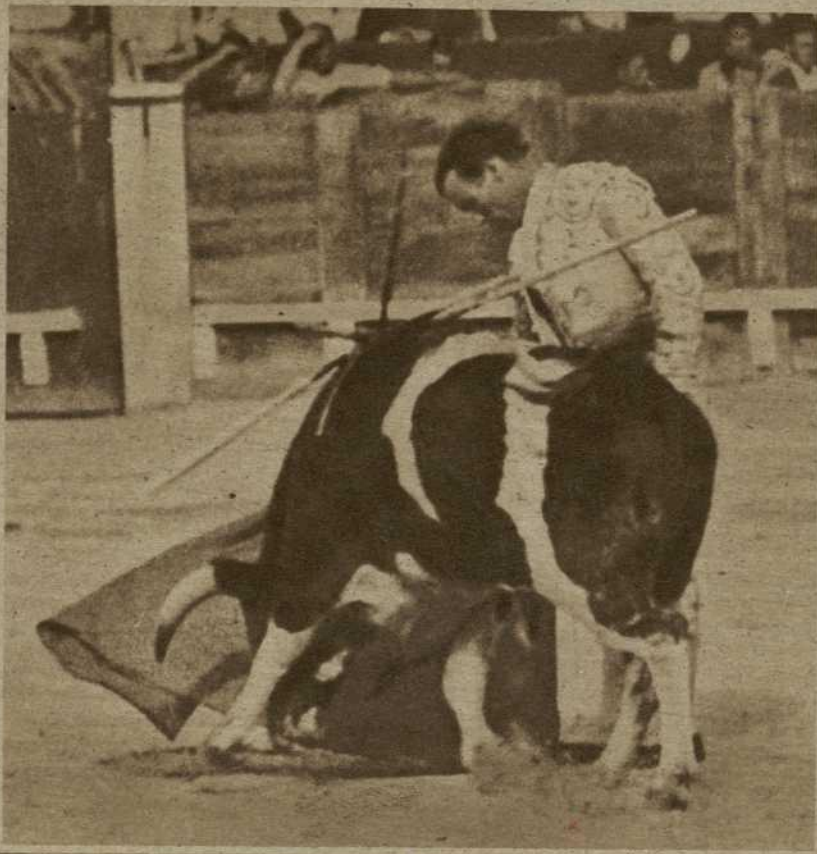
CUANDO, mediada la corrida de la tarde del Corpus en Granada, contemplábamos la silueta de Domingo Ortega dando la vuelta al ruedo entre la ovación clamorosa de la muchedumbre, mostrando la oreja y el rabo del toro de don Luis Ramos, que por unanimidad le había sido concedida, evocábamos la historia de este lidiador extraordinario que, con gloria y con fortuna, acababa de hacer rodar a su enemigo de una estocada soberbia. No parecía sino que Domingo Ortega, con un sentido de su historia y de su pundonor profesional, hubiera salido a demostrar lo que fué, lo que ha sido y lo que sigue siendo.

Cosa difícil, si no es para los elegidos, pasar por diferentes épocas del toréo y conservar el prestigio, que no nace sino de la propia personalidad. Ortega estaba celoso, valiente, dueño de todos los resortes de su arte, y salía a conquistar el triunfo, como si de él todavía necesitara.

Domingo Ortega había dado en Granada esa gran tarde de toros que sólo logran las figuras extraordinarias. Y cuando el toro le pasaba suavemente, en esos naturales prodigio de temple, de elegancia, que Ortega tanto ha prodigado a lo largo de su vida taurina, pensábamos en eso de «pasar» o no «pasar» el toro. Y es que en esa teoría, a veces se olvidan que no es el toro quien pasa, sino el torero quien le hace pasar.

De Ortega se dijo un día que era el hombre que enseñaba a embestir a los toros, y es verdad. Todos hemos contemplado que toros que adelanta-

El gran torero de siempre



ban, y a los que no había manera de cuajar un lance, cómo a Ortega se le sometían por fueros indiscutibles de su dominio prodigioso.

Tal en esa misma corrida de Granada. Había Ortega terminado ya su misión. Reposaba el éxito conseguido, y todavía en el quinto toro, cuando ya nada le obligaba, le hizo, precisamente a un toro que no pasaba, un quite extraordinario, que terminó acariciando al animalito con una rodilla en tierra.

Ese es y será el secreto de Domingo Ortega. Dominio y conocimiento, que hacen presentar fácil lo que siempre, en cualquier momento, envuelve riesgo, y es entonces cuando el aficionado verdadero calibra exactamente un arte que no está sujeto a modas, porque es el arte permanente de saber lidiar de una manera completa las reses bravas.

Por eso decimos: Domingo Ortega, ¡EL GRAN TORERO DE SIEMPRE!

TOROS EN BILBAO.

Después de la actual empresa evitar los defectos que se observaron en las corridas celebradas el año pasado, aunque no disminuyendo en que las toros a su cargo, no ha permitido medio alguno para que las de este año correspondan a las esperanzas de los aficionados y a la merecida reputación que en esta clase de funciones ha sabido adquirir la villa de Bilbao. En consecuencia con permiso del Sr. Gobernador civil y bajo su presidencia ha dispuesto celebrar en los días 21, 22, 23 y 25 de Agosto de 1851 (si el tiempo lo permite), en la Plaza construida al efecto, en jurisdicción de Abando.

CUATRO CORRIDAS GENERALES

EN COMPETENCIA, en las que se lidiaron los Toros que a continuación se expresan, de las más afamadas ganaderías de Guipúzcoa.

- SEIS TOROS del Excmo. Sr. D. Manuel Gaviria, marqués de casa-Gaviria de Madrid, con divisa encarnada.
- OCHO IDEM del Excmo. Sr. duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca.
- SEIS IDEM de la Excmo. Sra. condesa de Salvatierra, con divisa encarnada y escarlata.
- DEZ IDEM de D. Elias Gomez (Colmenar Viejo), con divisa turquí y blanca.
- DOS IDEM de D. Gaspar Muñoz de Ciudad-Real, conocidos por ALVAREZ con divisa verde.

Se lidiaron OCHO TOROS por día en la forma siguiente:
DOS por la mañana para la prueba.
SEIS por la tarde, en COMPETENCIA, de cada una de las cuatro primeras ganaderías arriba citadas. Como de costumbre se oírán DOS NOVILLOS para los aficionados, uno por la mañana y otro por la tarde.
La empresa se ha valido de cuantos medios han estado a su alcance para la elección de los Toros de las afamadas ganaderías y ha acordado distinguir con un PREMIO aquella a que perteneciera el Toro que en la lidia acreditó su mayor bravura y mejores cualidades. Para su adjudicación se nombrará una junta calificadora de personas conocidas por su inteligencia.
La cuadrilla se compone de los dos primeros espadas de las plazas de Madrid y Aranjuez, de otro de las de Andalucía, de un medio espada de la primera plaza y del conveniente número de picadores y banderilleros, cuyos nombres son estos:

JULIAN CASAS, primer espada en Aranjuez.
MANUEL DIAZ LAVI, primer espada en Madrid.
ESPADAS: JOSE TRIGO, primer espada en Sevilla.
JOSE MUÑOZ (a) PUCHETA, medio espada en Madrid.

PICADORES: Francisco Briones, de Sevilla.
Manuel Cervantes, de Madrid.
Bruno Azúa, de Madrid.
Juan Alvarez (a) Chola, de Ciudad-Real.
Antonio Calderón, de Madrid.
Cecilio Arce, de Madrid.
BANDERILLEROS: Felipe Lax, (a) Pando.
Quintín Salido.
Eusebio Ezpeleta.
Mateo Lopez.
Narciso Ortega.
Manuel Pérez.
JUAN TORO, PUNTIILERO.

La empresa no se compromete a reemplazar ningún lidiador que se inutilice.
Se publicarán todos los días listas con los nombres, divisa y ganadería de los Toros que se lidien.
Una banda completa de música tocará durante las funciones diferentes piezas y alternará con la de tamborileros del País.
En la noche del 23, si el tiempo lo permite, se quemarán en la misma Plaza de Toros o en otro local que la autoridad ordene una buena colección de FUEGOS ARTIFICIALES, elaborados por el habil protécnico D. Joaquin de Aguirre y Olalde de Vitoria.

SOMBRA		SOL	
Palco superior con 12 entradas para la tarde	300 rs.	Palco con 12 entradas por la tarde	160 rs.
Idem bajo	150	Asiento de grada cubierta con entrada id.	12
Asiento de grada cubierta con entrada	10	Idem de barrera	7
Idem de barrera	6	Idem de tendido	4
Idem de tablón	4		
Asiento de tendido	3		

SOMBRA		SOL	
Palco superior con 12 entradas para los 4 días	1200 rs.	Palco con 12 entradas para los cuatro días	640 rs.
Idem bajo	600	Asientos de grada cubierta	48
Asiento de grada cubierta	40	Idem de barrera	26
Idem de barrera	20	Idem de tendido	12
Idem de tablón	14		
Idem de tendido	10		

Entrada general para la prueba en los tendidos 3 reales y en los señores abonados tendrán entrada gratis para las pruebas.
NOTA: A los abonados anteriores en asientos de preferencia se les reservaran sus localidades en los días primero y dos de Agosto, como a los que habiendo estado en palco bajo, han podido almorzar en las últimas NOVILLADAS; en la inteligencia que mereciendo la atención que han sufrido los palcos bajos de sombra, solo tendrán derecho al número de asientos que hoy ocupan, y como se han dividido varios dagalos a grada cubierta, podrán optar de estas por igual número de asientos que ocuparon anteriormente en dichos.

Los señores que gusten abonarse, acudirán a la plaza desde el día 14 de Agosto, por la mañana de 7 a 11, y por la tarde de 4 a 7. Los tendidos generales están divididos y numerados por secciones; los de una sección no podrán pasar a otra.
No se permitirá la entrada sin billete a los niños que pasan de dos años.

DE ORDEN DE LA AUTORIDAD, se prohíbe: 1.º Que durante las funciones haya entre la barrera de la plaza más personas que los precisos operarios y demás autorizados para su servicio. 2.º Igualmente se prohíbe arrojar a la plaza frutas, cascacas, palos, cualquier cosa que pueda perjudicar a los lidiadores, ni arrojar a los Toros flechas con cerbatanas. 3.º Ninguno de los espectadores podrá bajar a la plaza hasta que el picador lance el último Toro. 4.º Queda prohibida la venta de billetes, perdiendo el comprador todos los que se hubieren comprado sin poderse pagar además la multa que le imponga la autoridad.

DEL VIEJO BILBAO TAURINO

Cuando el público regalaba los toros a los espadas y a los subalternos

Una corrida del duque de Veragua dejó para el arrastre 32 caballos

Muñoz Pucheta; medio espada de Madrid.

Como siempre ocurre, uno proyecta sus cosas, pero después vienen los cambios por fuerza mayor. Así sucedió en dicha feria. Lavi sufrió una horrible cogida en Vitoria al inaugurar la Plaza, lo que le impidió torear en Bilbao. (Recordemos que el desgraciado Pucheta murió asesinado en Madrid en una revuelta en el año 1856.)

Figuraban como picadores Briones, Cevallos, Azaña, Chola, Calderón (Antonio) y Arce, y como banderilleros, Pandito, Salido, Ezpeleta, Ortega, Pérez y Mateo López, que algunos años después murió en la Plaza de Vitoria.

A Lavi sustituyó la Empresa con Casas y Trigo, y parte de los honorarios del primero fueron donados a la Beneficencia.

Esto ocurrió por la mañana, ya que por la tarde la gente seguía de buen humor, y el toro llamado Brujo, que mató nueve caballos, se lo dieron como premio, a medias, al picador Arce y al espada Pucheta. En esta corrida llamó la atención el traje de luces de Julián Casas, que era al parecer bastante «albacinisco». Le dieron el segundo toro y fué ovacionado en el cuarto al ejecutar la suerte del molinete con el banderillero Ezpeleta, que hizo la competencia al maestro.

El 25 llovió por la mañana y cesó por la tarde. Casas toreó lesionado a causa de un golpe recibido en la corrida anterior. El toro Azafrano cogió a Ezpeleta, y estuvo oportuno Casas en el quite. El presidente le repartió el burel para premiar la serenidad que dicen tuvieron ambos.

Los aficionados bilbainos de 1851 se quejaban de que las corridas de Bilbao se resentían de ser monótonas en las suertes, por el empeño de muchos de impedir el toreo de capa.

Se concedió el premio estipulado para el toro de mayor bravura y mejores cualidades de lidia a Coletto, de la ganadería del duque de Veragua.

De los espadas que participaron en las fiestas destacó Julián Casas, quien entregó, al finalizar las mismas, mil reales a la Santa Casa de Misericordia y otros mil al Santo Hospital Civil de Bilbao, que entonces estaba en Achuri.

Recuerda el programa de aquellas corridas, que se fijó de manera oficial, que se prohibía arrojar a la Plaza frutas, cascacas, palos, sombreros o cosas semejantes que molestaran a los lidiadores, así como tirar a los toros flechas con cerbatanas, costumbres que entonces se repetían con frecuencia y que querían evitarlas. Ahora falta saber si los aficionados fueron obediétes.

El precio de la barrera de sombra era de 16 reales, y la de sol, nueve. Los tendidos de sombra costaban 12 reales, y los de sol, ocho. Había entradas generales para la prueba y los tendidos costaban tres reales de vellón.

El año 1852, el día 25 de agosto, sufrió una cogida grave el picador Charpa. Fué derribada esta Plaza de la Concordia el año 1858 y se levantó otra de madera en la última tejera situada detrás de la casa de Zabálbura, en terreno de don Agustín Goitia. Más tarde, en 1865, hubo otra Plaza de Toros en la calle de Fernández del Campo. Aquí se lidió en junio del año en cuestión un toro célebre de Moralzar, que, siendo mozo, dejó en la Plaza 17 caballos y cogió a un aficionado que estaba entre barreras. Esta Plaza duró hasta el año 1881, y llegamos a la actual de Vista Alegre, inaugurada el 13 de agosto de 1882 por Bocanegra, Chicorro y Gallito, con toros de Pérez de la Concha.

Pero no olvidemos ya aquella placita dedicada a escuela taurina que estuvo en los primitivos jardines de los Campos Eliseos, y la muy popular de Indauchu, que se inauguró el 15 de agosto de 1909 con reses de Clairas y del marqués de Villagodio, por Otioncito, Recajo y Reverte II, y en la cual se verificó la última corrida el primero de agosto de 1910, lidiándose con picadores novillos del marqués de Villagodio, por Aguilimpia e Isidoro García (Jaro). Salió de sobresaliente Martín Agüero.

En los terrenos que ocupó dicha Plaza se construyeron luego unas barriadas de casas que han dado rango al ensanche del nuevo Bilbao.

LUIS URUUELA

SIEMPRE resultaron evocadores los recuerdos de las viejas Plazas de Toros de Bilbao, que son, además de datos curiosos, una alegría íntima para los taurófilos que sienten las nostalgias de la Fiesta.

Junto al puente de San Antón se instaló en Bilbao la primera Plaza de Toros, frente a la ría famosa, y allí se celebraron corridas hasta 1848, hallándose los corrales en Arcecalles, uno de los sitios más típicos de la villa de entonces. La puerta de arrastre se hallaba en la subida de los Santos Juanes, junto a Somera, una de las siete calles que la canción popular puso tan en boga.

Fué el año 1681 cuando se celebró la primera corrida de toros tradicional, con motivo de la consagración del Patronazgo de San Ignacio. Más tarde, en agosto de 1754, se prohibieron en toda España las corridas de toros, y Bilbao, naturalmente, hubo de allanarse a la pragmática real. Con motivo de la inauguración de la iglesia de San Nicolás, se consiguió de nuevo autorización el 7 de junio de 1756 para celebrar corridas generales en el mes de agosto.

El año 1845 se lidiaron toros de la célebre ganadería del duque de Veragua, de gran empuje en sus acometidas, hasta el punto de tirar de cabeza al célebre picador Trigo. Uno de los últimos diestros que toreó en dicha Plaza fué el famoso Chichanero.

Después, durante algún tiempo se celebraron corridas en la Plaza que se construyó en la Concordia, donde hoy se levanta la Sociedad Bilbaina, en la antigua calle de la Estación.

A ella van hoy dedicados estos recuerdos. Dicha Plaza de Toros se denominó de Vista Alegre, como la actual, y se construyó con el principal objeto de aumentar los ingresos del paso del puente de Isabel II, por lo cual se levantó en territorio de la anteiglesia de Abando.

Los corrales y toriles se hallaban en la Concordia, y la puerta de arrastre junto a la estación del ferrocarril del Norte.

En el año 1849 torearon allí Cayetano Sanz, Cúchares, Lavi y Julián Casas. Fueron famosas las corridas que tuvieron lugar en los días 21, 22, 24 y 25 de agosto del año 1851. Los toros pertenecían a las ganaderías del marqués de Casa Gaviria, de Madrid; duque de Veragua; condesa de Salvatierra; don Elias Gómez, de Colmenar Viejo, y don Gaspar Muñoz, conocidos por Albareños. De espadas estaban anunciados Julián Casas (primer espada en Aranjuez), Lavi (primer espada en Madrid), Trigo (primer espada en Sevilla) y José

Tampoco pudo venir el picador Chola, y en su lugar trabajó Varillas.

El día 21 de agosto de 1851 lució un sol espléndido y comenzó el festejo de pruebas a las diez y media de la mañana con poca entrada y presidiendo el gobernador, don Santiago de la Azuela. Actuaron Julián Casas y Trigo.

Por entonces era una institución el empleado de Plaza Tiritar, que abría la puerta de los chiqueros después de atravesar la Plaza a gran velocidad y dar dos vueltas en el aire. Antes de él ejerció su cargo de la puerta de toriles un tal Patacón, que bailaba una música muy popular. En fin, al parecer, nuestros abuelos eran también muy divertidos.

La llamada corrida empezó a las tres y media de la tarde con mucha gente. Al tercer bicho, llamado Bolero, lo mató Casas de una estocada recibiendo, y a petición del público le dieron el toro. Todo lo demás resultó meliano. Los bureles de Gaviria mataron 11 caballos.

El día 22 se lidiaron los ocho toros de Veragua, que dejaron para el arrastre 32 caballos. Hubo uno, el quinto, llamado Coletto (que lucía una moña de los intelectuales del Suizo), que dejó tendidos 12 caballos. A Casas le dieron este toro y el primero, y la gente salió muy satisfecha.

Los bureles de Gómez lidiados el 24 también searon lo suyo y finiquitaron 27 caballos. Trigo mató un toro aguantando la arrancada del bicho con gran serenidad y se lo concedieron como premio.



Julián Casas



Manuel Díaz Lavi



José Trigo



José Muñoz Pucheta

CAMINO DE LA PLAZA

Romance de sol y de muerte



Colleras de cascabeles
pasan raudas como el viento,
dejando huellas de luz
los capotes de paseo,
que ponen alas de triunfo
en las ansias del torero.
La jardinera, marchosa,
con sus brillantes arreos
y su carga de alamares,
forjadores del ensueño,
como una copla, encendida
en la bengala de un beso,
pasa camino del circo,
y al evocarnos el ruedo,
en esta tarde de mayo,
que es morir un sacrilegio,
parece pedirle albricias
al enigma del chiquero.
¿Qué guardarás en la sombra?,
gime el aire del maestro,
mientras va la jardinera
devorada en el misterio.
¿Serán buidos puñales?
¿Serán cortijos señeros?
¿Campanas tocando a gloria?
¿Campanas doblando a muerto?
El vaivén de los caireles,
que ríen cascabeleros,
se nos antojan latidos
de corazones inquietos
que al marchar a la pelea
van añorando el regreso.
En tanto, fémica, triste,
una fémica de cuento
de hadas, pimpante, bonita
como un lirio, pide al cielo,
en un rincón sevillano,
dorado por los recuerdos,
que la noche llegue pronto,
sin más cruces ni más duelos
que la cruz, hecha romance,
de ser novia de un torero.
La calle, rubia de sol,
se incendia con el sahumero
de las mantillas de blonda,
de los mantones de flecos,
de las peinetas cautivas

en los peinados goyescos,
de los escotes, ventanás
de los claveles morenos,
que lanzan notas jarifas,
tejiendo glaucos deseos.
Un "¡A ver cómo te portas!"
desentumece al maestro,
que se yergue varonil,
mirando a los subalternos,
en cuyos ojos descubre
erespones de pensamientos.
Mas, fatalista, sonríe,
y echando adelante el cuerpo,
se ajusta la chaquetilla,
saludando, pinturero,
mientras desciende del coche
tan firme, tan en su puesto,
que hace pensar en la Raza,
que a lomos de un mal madero
le puso proa a los mares
abriendo rutas de Imperios,
que hablan de inmortalidad
en el alma de los pueblos...
Y así descendió una tarde
—verde y oro— el Espartero,
y así penetró en el patio
de caballos y en el ruedo.
Y así, muleta en la diestra,
puso espanto al más sereno.
La Muerte, sobrecogida,
se paró un instante a verlo;
mas, al fin, enamorada,
lo estrechó contra su seno;
y a Perdígón se lo entrega,
colgándole de los cuernos,
para que nazca el romance
popular de los toreros:
un romance todo luz
que rueda de pueblo en pueblo
y rodará por los siglos
mientras haya un tentadero.
Romance de gallardías,
de majezas y de arrestos,
que huele a tiestos de albahaca
y a geranios verbeneros,
como una copla encendida
en la bengala de un beso.

JOSE MESA ANDRÉS



Aspecto de uno de los tendidos, en el que aparecen los populares artistas Loia Flores y Manolo Caracol

El domingo, en Zaragoza, resultó herido de gravedad el banderillero Villalón, de la cuadrilla de Pepín Martín Vázquez

A Luis Mata le concedieron la oreja de su segundo toro.-El ganado fué de don Antonio Martínez



Gitanillo de Triana en una verónica a su primero



Pepín Martín Vázquez torea al natural



Caida peligrosa de un picador



Luis Mata, en el toro del que le concedieron la oreja (Foto Martín Chivite)

El banderillero Villalón, que resultó cogido contra un caballo. Según el parte facultativo dado por el doctor Pérez Serrano, el infortunado subalterno sufre dos cornadas en el hipocondrio izquierdo y derecho, que alcanzan todos los planos de la pleura, con desgarros. El pronóstico es muy grave



El quinto toro de la corrida del domingo fue retirado al corral por cojo!
(Foto Baldomero)

La violencia con que el público se produjo el domingo en la protesta del cuarto toro, hubo de encontrar satisfacción en el quinto. La palabra «cojo» es la mágica consigna con la que después de mediada la corrida desahoga el público la ira acumulada por desesperante aburrimiento en la primera mitad del espectáculo, tal y como ocurrió el domingo. Uno tras otro habían salido tres toros de excelente trapío; pero resentidos los tres de manos y patas, casi inválidos. La escasa fortuna con que los diestros fueron despachándolos tenía a la plaza en un inmenso bostezo —un bostezo de una hora—, a punto de dormirse, cuando salió a regar el ruedo ese hermoso camión municipal que, conducido por expertas manos, suele arrancar grandes ovaciones, y despertó. Despertó, porque precisamente contra la costumbre, el riego se hizo mal, y tras unos silbidos la plaza se puso en guardia como diciendo: «Hasta aquí he llegado».

Salió el cuarto toro con el defecto de todos, y la mágica consigna de «cojo», saltó cuando ya la res había recibido la primera vara. El escándalo tomó caracteres alarmantes; pero la Presidencia, muy en su puesto, no se avino a retirar al cornúpeto y la lidia transcurrió entre el ensordecedor oleaje de la encrespada bronca. Claro que la cosa no podía terminar ahí, y cuando apareció en la arena el quinto toro —acaso el más fuerte de remos y desde luego el mejor mozo de todos—, la protesta tomó tales caracteres que la Presidencia, en uso atinado de sus prerrogativas, ordenó la vuelta al corral de la res. La plaza —el público— se salió con la suya y un manso seguro vino a sustituir a un cojo probable. Total, que el aburrimiento continuó en mayor grado, aunque el público pudiese exclamar satisfecho: «¡Me he salido con la mía!», con la misma ingenuidad que aquel soldado que arrojaba la escudilla del rancho y exclamaba iracundo: «¡Yo, para que se fastidie el capitán, no comol!».

No se me escapa la tremenda dificultad que entrañaría intentar siquiera convencer a tantos millares de personas que han pagado unos duros por divertirse y luego resulta que se aburren soberanamente; pero me parece menos difícil que quienes pueden no den lugar, en ningún caso, a que hechos como el registrado se produzcan, y a ellos quiero dirigirme. Empresas, ganaderos y diestros suelen ser, en la mayoría de los casos, los responsables de tan desagradables espectáculos, de los que uno no acaba de explicarse cómo no sale menoscabada la afición a la Fiesta. Los ganaderos no pueden hacer lo que hizo, por ejemplo, el señor Tassara el jueves último, presentando una repulsiva colección de seis cucarachas que sólo pudieron pasar sin protesta porque el público supo guardar al Jefe del Estado y a nuestra ilustre huésped los debidos respetos, ni puede ocurrir que los diestros aprovechen las circunstancias del ganado para echarse al surco. Las Empresas, justo es consignarlo, suelen ser, en algunos de estos casos concretos, absolutamente inocentes; pero tal vez no lo sean tanto en otros, como, por ejemplo, en el del domingo. Es posible que los toros llegasen ya renqueantes de la dehesa; es probable que en los chiqueros se les hiciese víctimas del saqueo, y no sería extraño que el renqueo de los astados fuese una consecuencia del corraleo; pero en cualquiera de los casos, ellos son las llamadas a evitarlos, aunque sólo sea por ahorrarse los miles de pesetas que pierden cuando un toro es devuelto a los corrales.

El público tiene desde luego su parte de culpa, su mala y gran parte; pero es tan difícil convencerle, que resulta ingenuo intentarlo. Tan ingenuo como su protesta.

Los pinchos que explotan

La noche del Corpus cenamos con una señorita extranjera. Su nacionalidad no importa demasiado. Ella tampoco está muy segura de cuál es. Ella es guapa y ella es inteligente. Y además, ha estado por la tarde en la corrida de toros de Toledo.

—¿Y qué tal; se ha divertido usted?—le preguntamos.

—Sí... sí me he divertido..., es decir..., bueno, no..., vamos, algo...

—¡A ver, a ver, explíquese!

—Hubo una cosa que no me gustó.

—¿El qué?

—Los pinchos que explotan.

—¿Las banderillas de fuego?

—Sí eso, eso. ¿Se llaman banderillas de fuego? ¡Qué curioso! Me horrorizaron.

—En efecto, son un poco crueles.

—No, la crueldad no me importa. Me asustaron. Yo estaba mirando al cielo. El cielo es lo que más me gustó en la corrida de Toledo. Nunca había visto en España un cielo de tan puro azul. Y volaban pájaros, quizá golondrinas. Y en esto, ¡pum!, ¡pum! Pegué un bote en mi asiento. Y vi que del toro salía humo. ¿Qué habrá pasado aquí?, me pregunté. ¿Qué clase de animal es este toro? ¡Ah, sí; será de mentirijillas, como aquel toro de fuego que corren en las fiestas del país vasco francés, en San Juan de Luz, en Biarritz. Y cuando, ¡de verdad!, estaba preocupada sobre si sería un toro o no de carne y hueso, vi a un torero que le clavó los pinchos y que éstos explotaban. ¿Es para divertirse para lo que hace eso ese torero?, demandé a mi vecino de localidad. «No, señorita; el toro es manso y hay que excitarle y castigarle». Entonces, me fijé bien en el toro y noté que sí, que tenía miedo, corría, corría mucho, quería huir. Yo desprecio a los cobardes y me alegré que le castigaran. Pero, ¿por qué no castigan también a los toreros que huyen del toro?

—Ya se les castiga. Se les silba.

—¡Oh, no; eso no es nada! Yo conozco países donde el silbido es una manifestación de entusiasmo, como aquí las palmas.

—¿De modo, que usted quiere que a los toreros miedosos se les pongan los pinchos que explotan?

—Tanto como eso, no! Ya comprendo que la piel del hombre es más fina y delicada que la del toro. Pero ustedes, los españoles, son gente de mucha imaginación y no me explico cómo no han ideado una forma más perfecta para castigar eficazmente a los toreros que tienen miedo.

—Ya está. Los toreros miedosos apenas torea, a no ser que tengan mucho arte.

—¿Los toros son un arte?

—Eso creemos los aficionados

—Rectifiquen. El toreo es una lucha y una lucha desigual. Son demasiados toreros para un solo toro. Ganan siempre los toreros.

—A veces, no. Los toros hieren a los toreros y hasta los matan.

—Es posible. Pero de todas maneras son demasiados hombres para vencer a un animal. Tenga usted en cuenta que el hombre es más inteligente que el bruto. Lo bonito y lo gallardo sería un solo torero para cada toro.

—Sí; pero el toro tiene mucha más fuerza que el hombre.

—A la fuerza siempre se la vence con la inteligencia. Y me da la impresión que los toreros, para luchar con el toro, aplican más la fuerza que la inteligencia.

—Las dos cosas son precisas.

—Tal vez. En ese caso, permítame que le digo que no me gustan los toros.

—¿Y el espectáculo? ¿No le gustó el espectáculo?

—Sí; un momento todo eso me gusta. Al rato cansa.

Aquí queda, lector, una opinión

ANTONIO DIAZ CARRABATE



Un héroe anual de los encierros de Pamplona

las reses cerca de Murillo de las Limas. Y ahora, desde hace un año, estoy de mayoral en la ganadería de Hijos de don José María Fraile, también en Murillo.

—Y a Pamplona, ¿hace mucho que va usted e interviene en los encierros?

—Casi tanto como lo que hace que ando entre los toros. Pero intervenir en los encierros, desde el año 1929.

—Buen número de años, bien aprovechados, pues se ha hecho usted insustituible.

—¿Insustituible? Ya tengo un chico mozo, que no se da mala maña en el oficio.

A las puertas tenemos ya una nueva feria de San Fermín, con su animación caliejera, con su simpatía irresistible en los del país, con sus buenas corridas ensordecedoras. Pero, antes que nada, con sus encierros, que son el todo de las fiestas de Pamplona.

Y en esos encierros, desde hace cerca de veinte años, como héroe, Germiniano Moncayola, con su blusilla, que no es desafiadora, sino «disciplinaria». Un héroe que, para muchos, no es un desconocido, porque los periódicos ya cantan sus hazañas y los fotógrafos «lo venden»:

—¿Postales del encierro, señores?—le ofrecen, ante el velador del café, al forastero rodeado de cerveza, de cangrejos y de gambas.

—A ver, a ver...

Y entre los cientos de instantáneas del encierro del día, o de los encierros más emocionantes de otros años, aparecerá las de Moncayola embarcando al toro rebelde entre los pliegues de la blusilla:

—¡Mira ésta! ¡Qué bonita! Es la de ese pastor tan valiente...

Sí, es Moncayola, el héroe anual de los famosos encierros de Pamplona, el que acompaña a los toros hasta su propio domicilio.

DON INDALECIO



Germiniano Moncayola en el encierro de Pamplona

HUMMMM!!! Ha sonado el primer cohete anunciador de que los toros van a salir de los corrales del Gas, y el hervor producido por los murmullos de emoción e impaciencia de chicos y grandes, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, apenas dejan oír el estampido del segundo, indicador de que el ganado corre ya por la empinada cuesta con que se inician los encierros famosos. En los tendidos, multicolores, allá el color vivo de los indumentos femeninos, aquí el color pardo de los uniformes de la tropa, el oleaje se hace semejante al de las mareas vivas. Todavía se ve en lo alto el humo del cohete, cuando ya quisieran que se abriera en abanico la mocería, que se atropella al entrar en el ruedo, y al apretado grupo de los toros, con los cabestros, que les arrepan; buena señal de que ningún toro quiso campar por cuenta propia; propia cuenta, que se deriva en tantas ocasiones en las malas consecuencias de una cogida.

Tan rápido es el paso de los toros, tan insuficientes los ojos humanos para mirar a todas partes, que nunca se está seguro de que entraran todas las reses. En esta ocasión no han oído de entrar todas: el cohete de los corrales no suena:

—¡Un toro falta!—dicen unos.

—¡No! ¡No! ¡Por lo menos, faltan dos!—aseguran otros.

Y en seguida, uno o dos toros, rezagados, entran en el ruedo, para mayor emoción de los encierros incomparables de las también incomparables fiestas de San Fermín, en Pamplona. Momento de flamear las capas de los profesionales contratados al efecto, e instante emocional de flamear muletillas, blusas, un trapo cualquiera, de los que no se dan cuenta del peligro.

Como héroe de estas ocasiones, que dan pinceladas de color al encierro —si no ocurre así, el encierro es «soso», según la gente—, Pamplona cuenta desde hace años con un hombre avezado a jugar con los toros desde niño. Y, para remedar la frase célebre, tengo que decir que se llama Germiniano y es de Arguedas, a pocos kilómetros de Tudela. Su apellido, Moncayola. Pastor antes, mayoral ahora, es imprescindible ya en los encierros pamploneses, con popularidad que rompió el anonimato.

—¡Qué pastor más valiente!—dicen los forasteros todavía no iniciados.

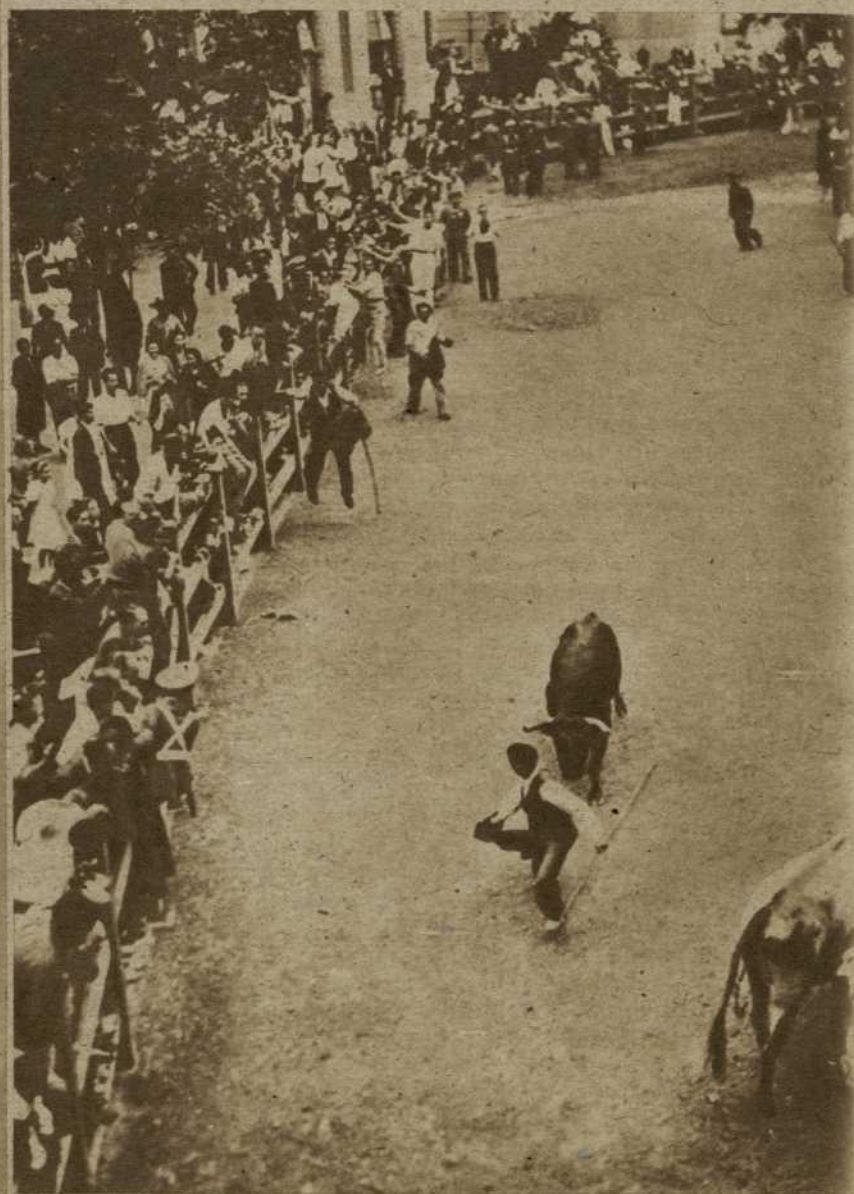
—¡Es Moncayola!—les aclaran, con suficiencia, los del país y los forasteros que van todos los años.

Sí; es Moncayola, quien, con su blusilla, con la vara, con su cuerpo, si es necesario; con su habilidad de profesional que conoce al toro en el campo, pues no es todo en su labor temeridad e inconsciencia, cada año trae al orden al toro rezagado, le entra en el ruedo, o más tarde, si el «despiste» es dentro de la Plaza, le llama y le consiente, sirviéndole de guía hasta la puerta grande que comunica con los corrales:

—¿Cuánto tiempo lleva usted entre los toros, Moncayola?—le pregunté, no hace mucho.

—Nací con el siglo, y el año 13 entré a servir en la ganadería de Alaiza, de Tudela. En 1939 pasé a la de don Fernando Navarro, de Egea de los Caballeros. Poco tiempo he estado con don César Moreno, de Pamplona, que tiene

El de Arguedas en plena faena



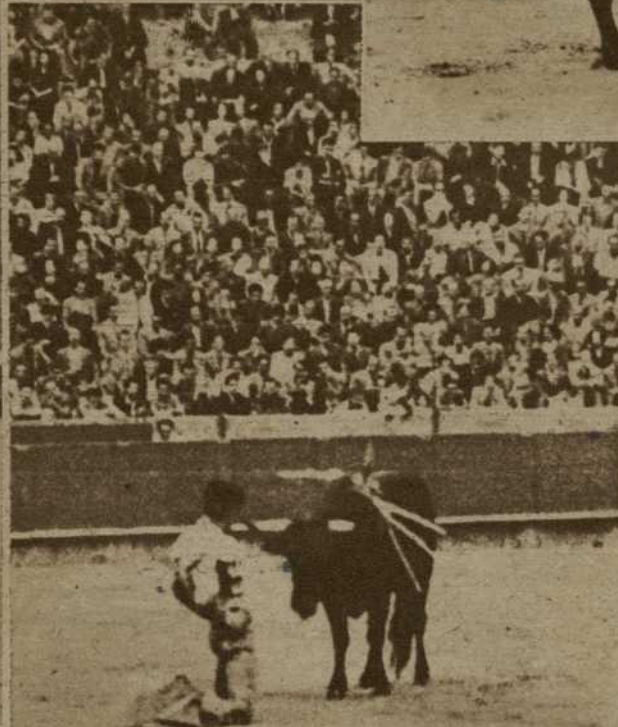
NOVILLADA Y CORR

PEDRO ROBREDO, ANTONIO CARO Y PACO MUÑOZ CON CINCO DE ANTONIO DE LA COVA Y UNO DE LOS HEREDEROS DE ANTONIO COBALEDA

Los dos últimos cortaron orejas



Pedro Robredo en uno de los buenos pases que dió a su primero →



Un lance y un muletazo de pecho de Paco Muñoz

12 de junio

FECUNDIDAD DE ACIERTOS

ERA bonito el cartel de esta novillada que se dió en Las Arenas: Robredo, Antonio Caro y Paco Muñoz, con cinco astados de don Antonio de la Cova y uno (el segundo) de los Herederos de Alicia Cobaleda, cuyos novillos fueron bravos, y algunos, como los del lote de Muñoz, incómodos para el torero, por su extremada y pegajosa codicia. Hasta el quinto, blando con los caballos, llegó al final en las mejores condiciones.

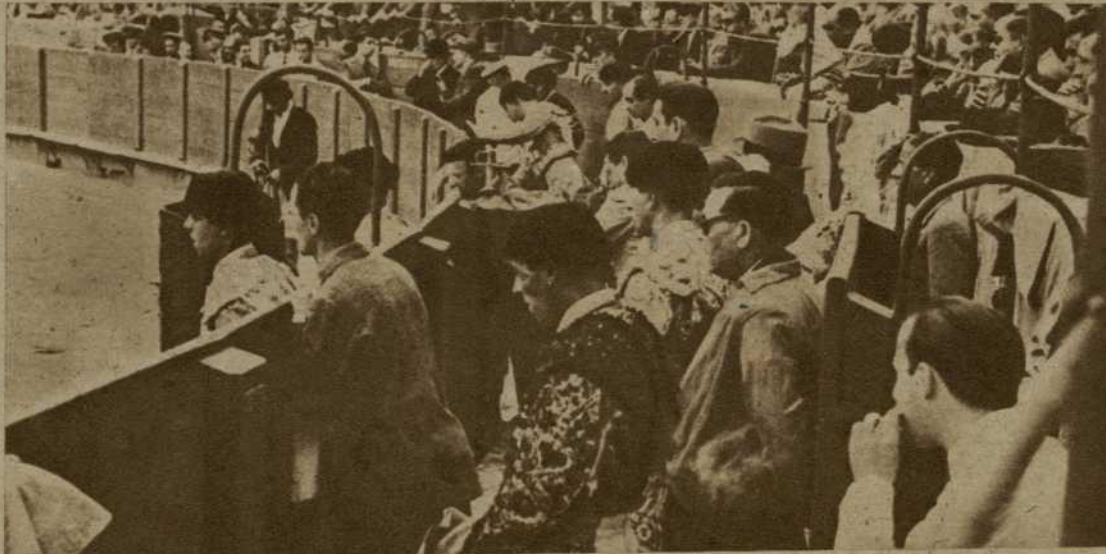
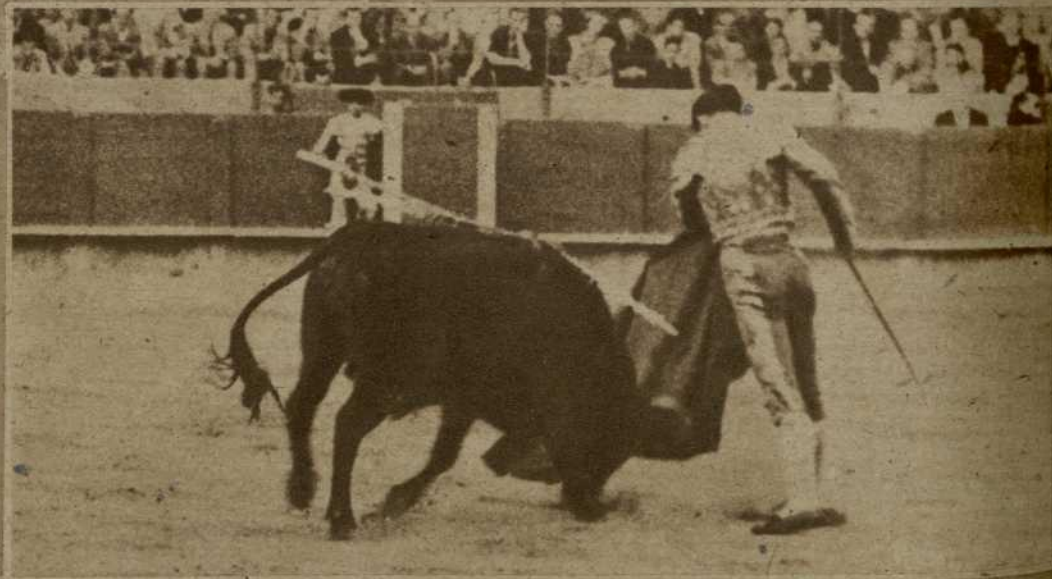
Saber con recta intención, y aplicar ésta, es asegurar la fecundidad de aciertos, porque de un entendimiento casado con una buena voluntad se puede esperar mucho. Decimos esto, en parte, por Antonio Caro, quien estuvo muy bien con su primero y realizó una primorosa faena con aquel quinto, al que mató pronto y bien, y del cual cortó la oreja; pero lo decimos, principalmente, por Paco Muñoz.

Correspondieron a éste, como queda consignado, dos enemigos incómodos: el tercero de la tarde (al que dejaron clavada una vara) apenas le dejó resollar, y la verdad es que sus dos faenas carecieron de reposo; pero la eficacia de su técnica logró mantener ávida la atención del público, y a pesar de que ambos novillos no le dieron la tregua de un segundo de tiempo para reponerse, lució sus evidentes dotes privilegiadas, sin mengua de la intensidad de la obra, no obstante la amplitud que ésta tuvo en cuanto a recursos y repertorio se refiere. Cortó la oreja del último y salió en hombros.

En el haber de Robredo hay que anotar algunos pases a su primero y la superior estocada con que lo remató, la cual, por sí sola, bien merecía el galardón de la oreja.

DON VENTURA

Un pase y un desplante de Antonio Caro



Viendo los toros desde la barrera
(Fotos Valle)

IDA EN BARCELONA

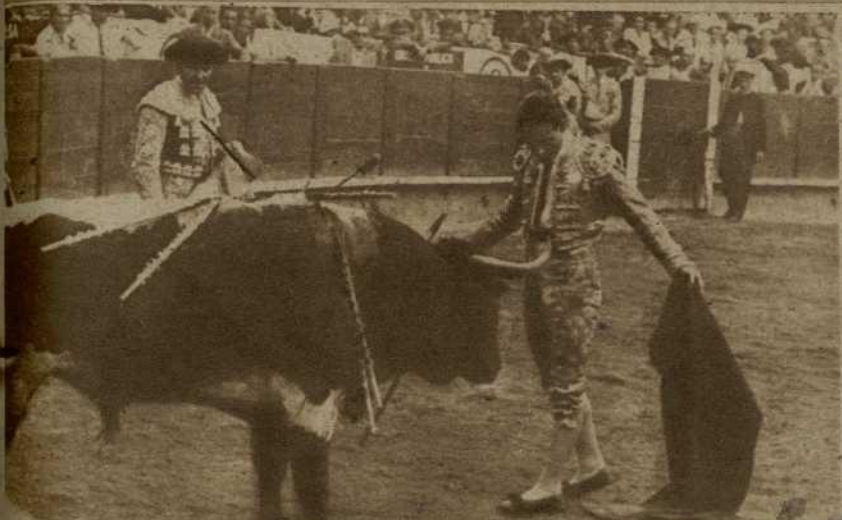
Juanito Belmonte, Andaluz y Rovira, con toros de la ganadería de Domecq. Rovira corta la oreja de un toro Albahío.



Los oficiales argentinos del «Río Santa Cruz» presencian la corrida.

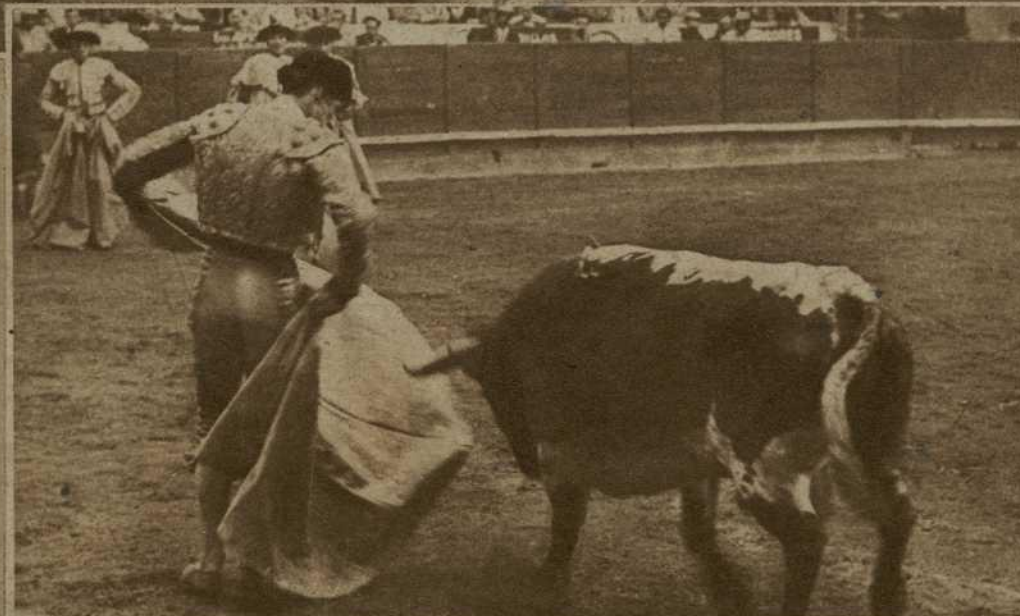


Juanito Belmonte



Una verónica del Andaluz

Andaluz ve morir al de Domecq, certeramente herido



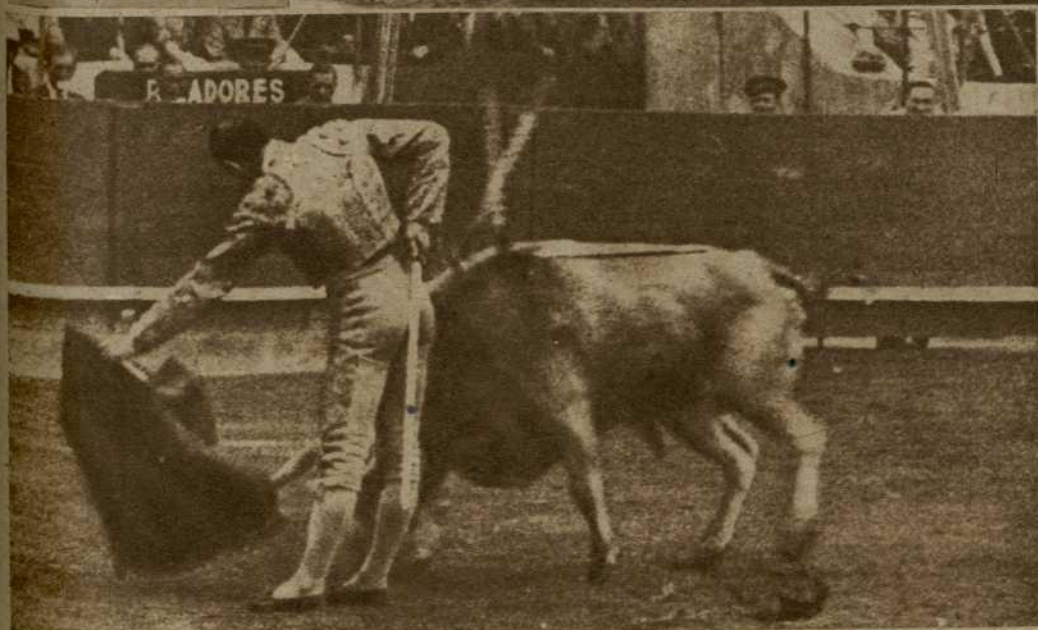
15 de junio

UN TORO ALBAHIO

GENERALIZADO el color negro en los toros, ya no existe aquella variedad de pelos de antaño, de que nos habla la nomenclatura de las pintas, y por eso nos sorprendió agradablemente un toro albahío, muy bonito, llamado Fundador, que en esta corrida apareció en tercer lugar, astado que, como los otros, era de la ganadería de Domecq. Resultó muy noble; permitió hacer a Rovira una faena de las más lucidas y completas que aquí le hemos visto, y como sirvió de remate a la misma un gran volapié, obtuvo el diestro argentino la oreja de dicho ejemplar blanco-amarillento y escuchó una gran ovación. Con el otro toro se condujo Raúl Ochoa aceptablemente.

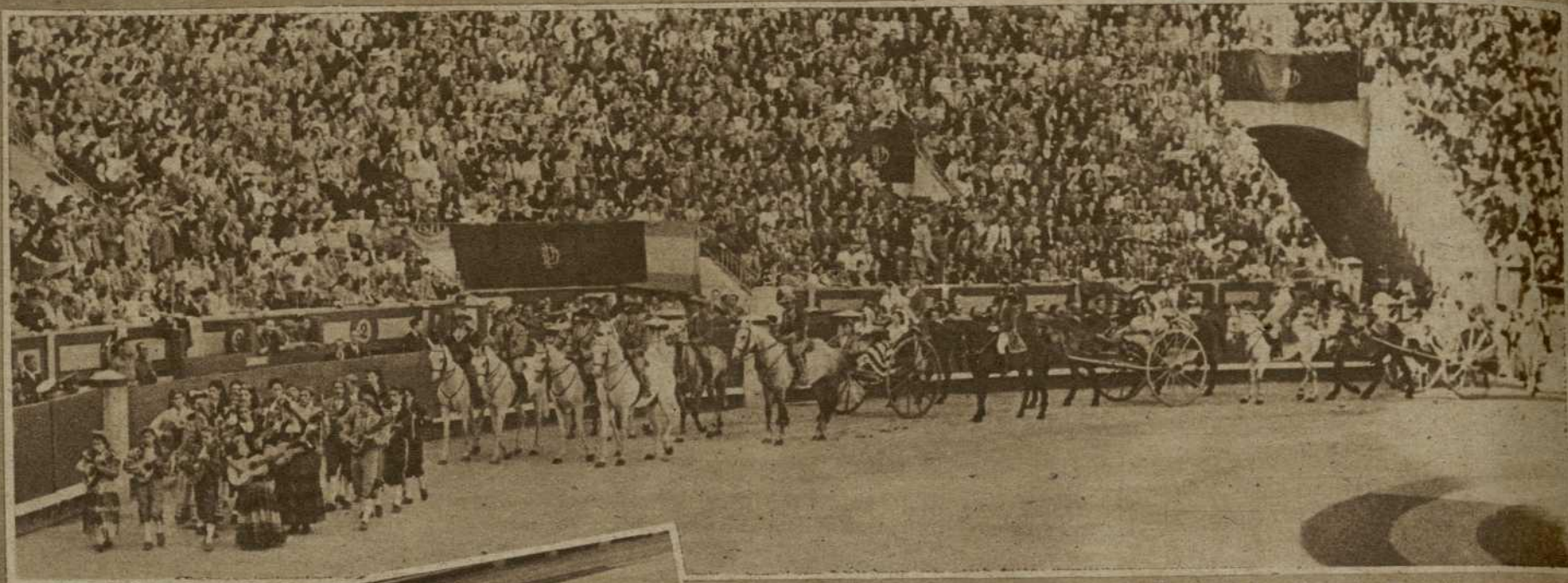
Esta corrida de la Casa jerezana no fué tan buena como la lidiada el 26 del pasado mayo; las seis reses se limitaron a cumplir con los jinetes, y algunas —como las del lote del Andaluz— llegaron sin fuerza a la muleta, con la cual hizo Manuel Alvarez dos faenas, si no tan brillantes como en corridas anteriores, muy estimables ambas, y en una y otra demostró sus excelentísimas dotes de estoqueador. Dió la vuelta al ruedo después de matar al quinto, y algunas de sus intervenciones con el capote produjeron verdadero entusiasmo.

De una reciente actuación de Belmonte Campoy en la capital portuguesa, ha escrito un competente crítico lisboeta —mi querido amigo Nizza de Silva— que estuvo «muito Juanito e pouco Belmonte», y esta misma frase se le puede aplicar por su intervención en la corrida que nos ocupa, fiesta que fué pródiga en brindis, pues los tres primeros toros brindáronlos dichos espadas a la oficialidad del buque argentino «Río Santa Cruz», y los otros al excelentísimo señor gobernador civil, don Eduardo Baeza Alegría. Los seis brindis fueron rubricados por el público con grandes aplausos.



Un adorno y un natural con la izquierda de Rovira (Fotos Valls)

La corrida en homenaje a doña María Eva Duarte, esposa del

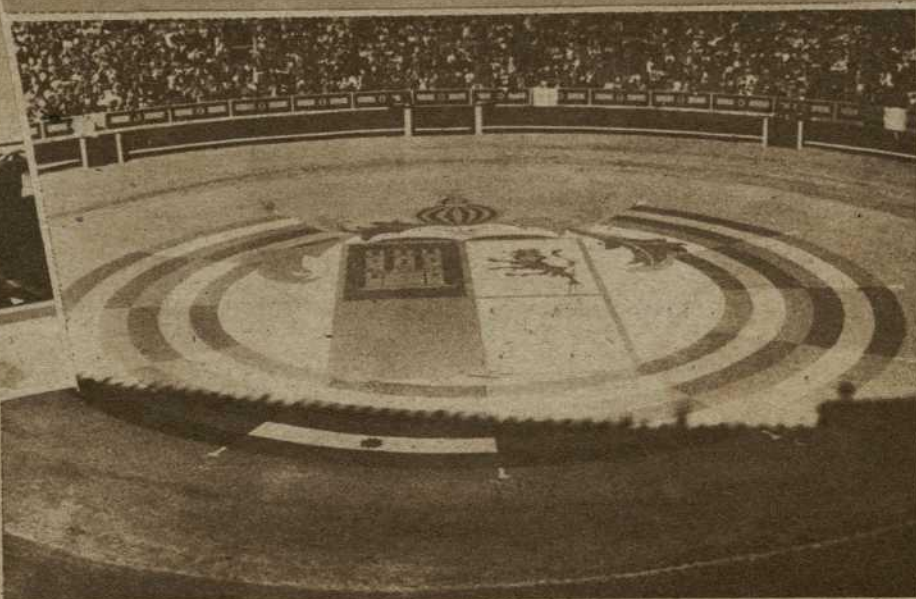


Aspecto que ofrecía la Plaza de las Ventas durante el despejo, a la manera de otros tiempos, de calesas ocupadas por señoritas con mantillas de encaje y de madroños y bandas de guitarras y bandurrias de traza goyesca



Detalle de una de las calesas

En el centro del ruedo se había trazado un gran escudo con los emblemas heráldicos de España y la Argentina



El único triunfador fué el torero criollo Raúl Ochoa. La fotografía recoge el momento de entrar a matar al toro que cortó la oreja

Doña María Eva Duarte de Perón, acompañada de su esposo, entra en el palco de honor para presidir la corrida

Presidente de la República Argentina

Presencia y la del Caudillo, acompañado de su esposa y de su hija, fué acogida con ovaciones clamorosas.

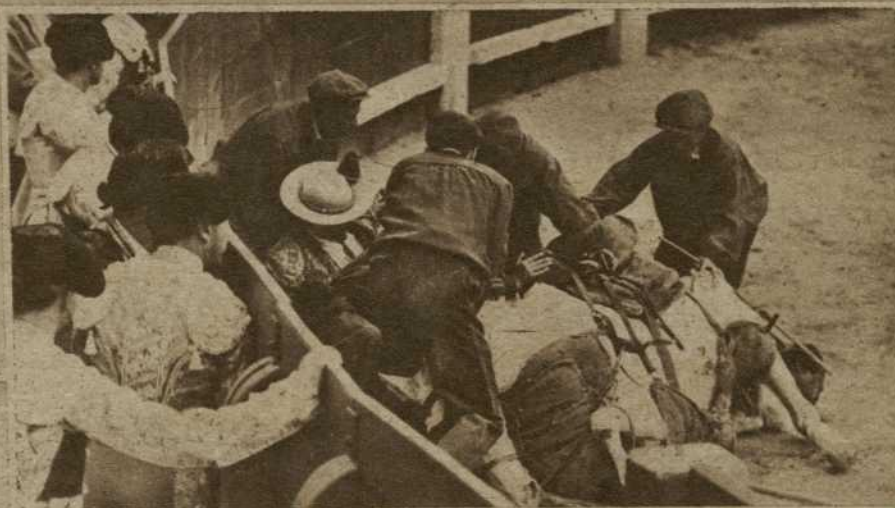
Recepción del argentino Rovira, que por una oreja, lo puramente taurino. La Fiesta careció de relieve.



Cuando el Caudillo y la ilustre dama aparecen, la muchedumbre, que ocupaba apretadamente todas las localidades, los acoge con aplausos prolongados y vivas a España y a la Argentina.



Pepe Anastasio va a clavar al de Arranz un par de banderillas.



Una caída peligrosa. El caballo pesa sobre la pierna del picador y los «monos» se esfuerzan por levantarlo.



Gitanillo de Triana en la faena de muleta a su primero.



Tampoco Pepe Luis Vázquez logró lucirse en esta corrida de homenaje a la señora de Perón.



Rovira da la vuelta al ruedo y muestra al público la oreja que le ha sido concedida.

Mediada la corrida, los diestros suben al palco presidencial y conversan con la esposa del Jefe del Estado español y con doña María Eva Duarte, que se ha tocado con la mantilla y pregunta con interés por los detalles de la lidia.

(Fotos Cifra y Baldomero)





La corrida del domingo
en las Ventas

La alternativa del portugués
DIAMANTINO VIZÉU,
o varios pares de banderillas

Pepe Bienvenida
confirma a Dia-
mantino Vizéu la
alternativa que to-
mó en Barcelona

Pepe Bienvenida
invita a banderil-
lear a Vizéu y a
Morenito de Tala-
vera



Un par de Bienvenida



Otro par de Morenito de Talavera



Los tres matadores aplaudidos en su condición de excelentes banderilleros



Otro del torero portugués

Cogida, sin consecuencias, de Diamantino Vizéu

(Fotos Baldo-
mero y Cijra)



A VISTA DE TENDIDO

Innovaciones.—Detalles y banderillas.—Tres por tres, nueve.—Un misterio y una agonía.—Frases que sirven de resumen

El pronto advertimos en el ritual clásico que precede a toda corrida innovaciones insospechadas; por ejemplo, esta que aprendimos el pasado domingo: las almohadillas no figuraban en los clásicos montos con apariencia de rompecabezas de piezas múltiples que se van desmoronando a medida que llegan los clientes; las almohadillas están encerradas en sacos y adquirirían así un aire de mercancía clandestina, como suministrada misteriosamente, alzaprimando, si no su precio, por lo menos su valor, haciendo que fueran más solicitadas y estimadas. El escópico de siempre dijo: "Yo creo que todo esto es teatro que le echan los almohadilleros..." Momentos antes de empezar el festejo llevaba corriendo por el callejón el mozo que carga con el baúl y los capotes. La barrera cambiaba así un aspecto de andén ferroviario, del que va a salir el tren de un momento a otro. Pero lo que salió por los toriles fué uno de esos morlacos grandotes que hacen exclamar a los aficionados viejos: "¡Qué buen pavo, qué...!" Y mientras en el 6 y en el 7 los abanicos de colores disfrazaban la zona más bañada por el sol de paisaje oriental (por el parecido con el papel rizado de los farolillos japoneses), se aplaudía una media verónica celestial de Pepe Bienvenida; Morenito de Talavera se manchaba de sangre su traje lila y plata al recortarse y recostarse contra el toro, Diamantino, con su traje verde, se convertía en Esmeraldino...

Llegó el instante de la ceremonia y de la cortesía. Vizéu iba a banderillar y ofrecía buenos pares a los otros dos maestros. Como en estos casos el hecho engendra correspondencia, los espectadores pensaban: "Tenemos, por lo pronto, tres toros donde banderillarán los tres espadas. Tres por tres, nueve." Y así fué. Mas otros dos pares de Vizéu en el último de la tarde. A esta estadística rehileteril se le podían haber añadido las banderillas de Bienvenida en el toro. Pero como la lidia del cuarto se desarrolló en medio de la tempestad de la bronca, a causa del dolor de que padecía el bicho, no hubo lugar ni era ocasión de lucirse con los espadas. Y cuando al Moreno le pidieron que banderillara al quinto bis, se exasperó señalando la pierna débil, que, en efecto, le hace cojear y hasta salir de la suerte dando saltitos. Esta infirmitad física aumenta, indudablemente, el mérito del de Talavera, que supo clavar y cambiar de un modo impresionante. Ya lo habrán dicho las cronistas.

Vizéu, que, como su traje, estaba verde para la alternativa (¿qué le dio Pepote en aquel discurso tan largo que le dedicó al hacerle entrega de

La Plaza estaba el domingo así. Confundido en el tendido, Arruza presencia la corrida. ¿Va a torear Arruza este año? ¿No va a torear? Invitamos a un «tan, tan» a nuestros lectores. Tan largo y tan difícil es esto del pleito...

El toro derrota y busca, pero el torero ha desaparecido

los traastos?); tiene una manera muy particular de manejar los rehiletos. Hay momentos que adoptan en sus manos condición de arpas o de liras estilizadas, los maneja y mueve como si fueran un capote, salta con ellos con cierta ambición de hombre alado. Pero aunque a veces los deja bien puestos, "le echa mucho teatro al asunto" como el almohadillero del saco.

Y hablando de banderillas, porque real y verdaderamente no tenemos apenas otra cosa de qué hablar, ¿qué le ocurrió a don Antonio Iglesias —lo de "Antoñete" vamos a dejarlo ya—, siempre tan pundonoroso y buen peón, que se empuñó en clavar a la media vuelta y de mala manera al quinto bis?... Con toros mucho peores le hemos visto siempre mucho mejor. ¿Algún detalle "esaborío" tal vez? También los subalternos tienen su corazoncito. Y su misterio, sí, señor.



El picador, desmontado, corre hacia el refugio
(Fotos Cijra y Baldomero)



Nos impresionó la agonía del inválido lidiado en cuarto lugar, el de la antedicha bronca. Le había despachado Pepe Bienvenida con el poco respeto que le pedía el público. Y el toro, en el estertor, se resistía a caer y se apoyaba contra las tablas, de tal manera, que cuando llegó la muerte humilló la cabeza y dobló las manos, pero no los cuartos traseros. Y en esa postura recibió la puntilla. Hasta el cachetero se estremeció. ¡Qué fiera más dura! Siempre hay en las corridas detalles de éstos, que no se parecen a los de otras lidias y que no se parecerán a los de las siguientes. Tal vez en ello resida la permanente sorpresa que encierra el gran festejo.

Lo único que no cambia es la tozudez cazurra de ciertos espectadores, que gritan: "¡Con la izquierda!..." "¿Por qué no lo toreas con la izquierda?..."

¿Cuándo aprenderán estos obstinados que cada toro tiene su toreo, y que lo que es hacedero en un caso es imposible y hasta suicida en otros?...

Por escuchar y por atender a gritos de éstos hemos visto nosotros a muchos maestros acabar en la enfermería.

Sin embargo —seamos fieles a las opiniones respetables del tendido, de las que pretendemos ser eco—, descontando las pretensiones absurdas o excesivas, lo cierto es que en la corrida del domingo hubo muy poco que ver.

Un antiguo abonado lo resumía diciendo: "Estos son toreros de dos palabras: aligerar y cobrar..."

Y otro: "Donde tolean bien y hacen las mejores faenas es en la radio..."

Antaño se decía "ante el espejo". Pero los tiempos cambian...

El lápiz en EL RUEDO.-La corrida del domingo Por **ANTONIO CASERO**



Vizeu, Pepe Bienvenida y Morenito hicieron un gran tercio de banderillas en el tercer toro.—Los toros tuvieron poder y dieron grandes batacazos..., y pare usted de contar



Con novillos de Xajay se ha celebrado en Méjico la primera novillada de la temporada. Uno de los matadores —Anselmo Liceaga— montando la muleta



Juan Estrada, un poco alejado del Xajay, muletea por alto. En este novillo tampoco se divirtió el «respetable», que, por otra parte, no era muy numeroso

ACTUALIDAD TAURINA EN MEJICO

Una novillada en serio para Liceaga, Estrada y Pérez, y un festejo en broma con Cantinflas



El popular Mario Moreno, Cantinflas, hizo las delicias de los grandes y de los pequeños en un reciente festejo cómico-aurino

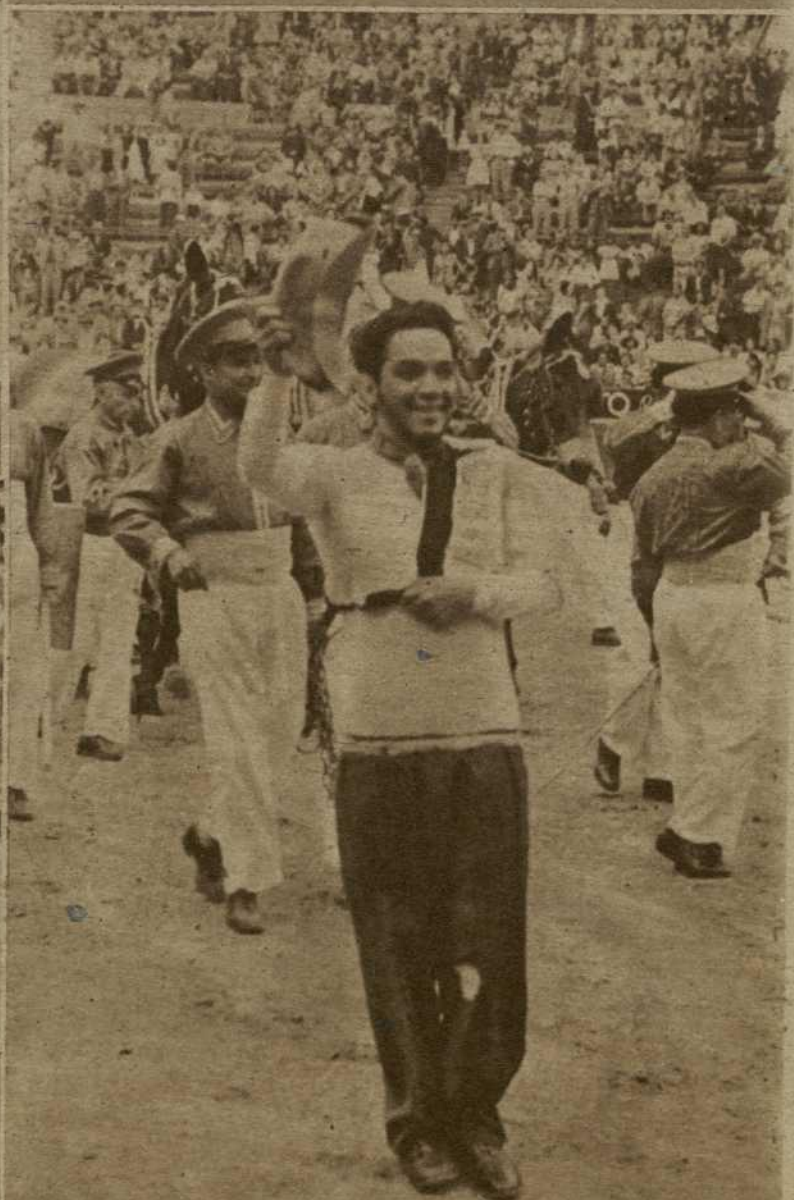


Y el tercer espada, que es Angel Pérez, anda por los suelos. Se acude al quite...; pero Angel Pérez está ya fuera de peligro, por las inmediaciones de la cola del novillo



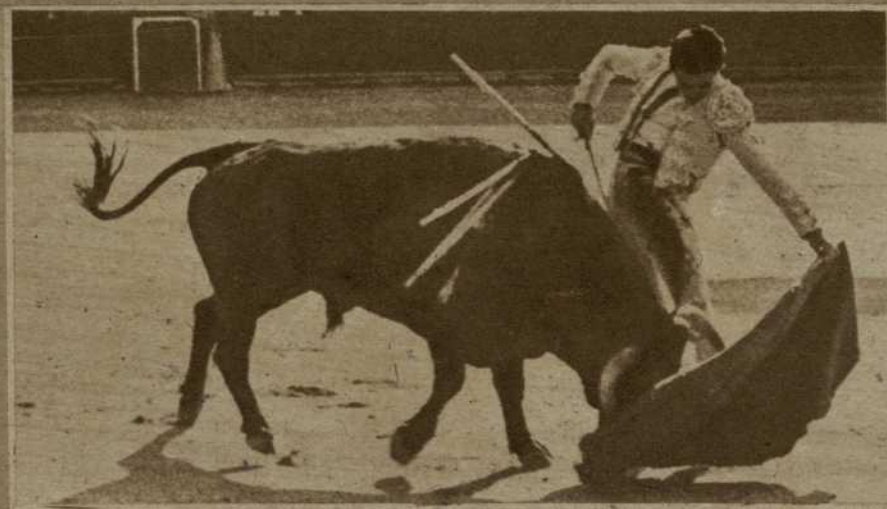
Cantinflas, que se ajustó «enormemente», resulta cogido por el novillo. Total, un pequeño desperfecto en los pantalones, en esos famosos pantalones de Mario Moreno

El triunfo del popular artista cinematográfico ha sido enorme. Y como los toreros «serios», sale a los medios, donde escuchará una ovación clamorosa (Reportaje de Cifra-Gráfica)



En Valencia, el día 15

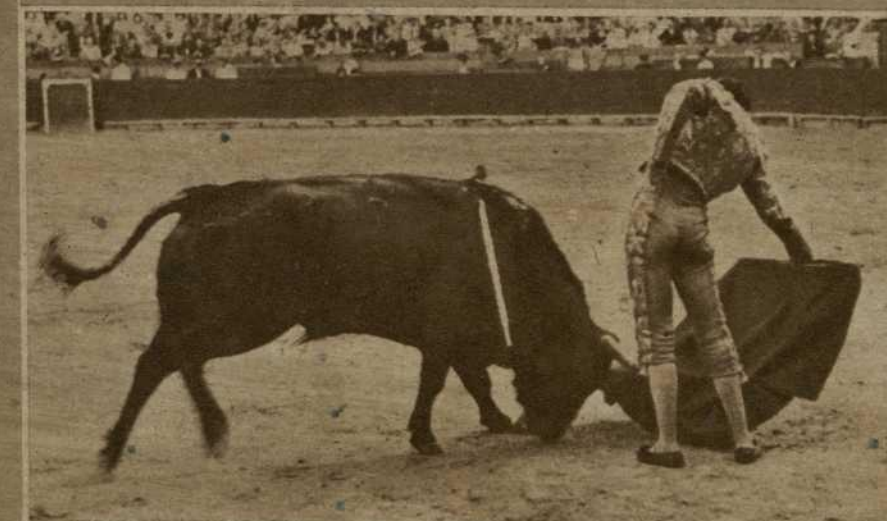
Catalán, Ramiro Guardiola y Antonio Caro,
con tres de Amador Santos y tres de Ignacio
Vázquez



Catalán



Ramiro Guardiola



Antonio Caro

Cogida de Antonio Caro



NOVILLADAS

En Sevilla, el domingo

Miuras para Manolo González,
Rafael Vázquez y Cardeno



Manolo González (Fotos Vidal)



Rafael Vázquez



Un lance de Cardeno

HACIA mucho tiempo que no se lidaban novillos de Miura en la Maestranza. El atractivo del cartel era grande, y la afición sevillana abarrotó la Plaza, agotando desde el sábado las taquillas. La novillada de Miura —a excepción del primero— fué difícil, de mal estilo, con mucho sentido, poco propicia al toreo que hoy gusta. Pese a ello, González, Vázquez y Cardeno pelearon con los novillos en un constante deseo de sacarles partido. Manolo González y Cardeno oyeron fuertes ovaciones en diversos momentos de la lidia, dando vueltas al ruedo y saludando desde el tercio cada uno en uno de sus toros. Rafael Vázquez hizo dos faenas brillantes de muleta, sin suerte con la espada. Destacáronse, a caballo, Salilla —de Cardeno— y Curro Veneno —de Vázquez—. A pie y en rehiletes, Bombita IV y Montañó.

PACO MONTERO

El domingo, en Granada

Novillos de Carlos Núñez, a cargo de Pedro Robredo, Manolo Navarro y Paco Muñoz



Una caída y los tres matadores al quite



Pedro Robredo



Manuel Navarro

Paco Muñoz (Fotos Torres Molina)



El día 11, en Logroño

Seis de la Viuda de Cruz, para Fauró, Morenito de Mangirón y Diamante Negro



Vicente Fauró entrando a matar a su primer novillo



El Diamante Negro, lanceando



El Diamante Negro, matando

Un lanceo de Morenito de Mangirón (Foto Payá)



JULIA MAURA es una aficionada que siente miedo en las corridas



NO tiene nada de particular que los toros inspiren miedo, aunque estén metidos en el chiquero, porque es una cosa muy seria lo que el toro puede hacerle perder a uno si le coge por delante: la vida. ¡Pues no es nada!... Sobre todo, las mujeres sentimos un gran respeto hacia los cornúpetas. Precisamente, hoy hablamos con una que pasa miedo en las corridas de toros. Y eso que es aficionada a la Fiesta, y, como toda española—según la opinión general—, debe sentir, experimenta en la Plaza una indefinible alegría ancestral que vence al temor en muchos momentos. Hablamos de Julia Maura, con quien hoy se desarrolla nuestra charla. Julia Maura es muy femenina, y—además de escribir comedias, dedicarse a su casa y a la vida social—pertenece al grupo de las que se tapan los ojos en los toros.

—¿Qué es lo que más le emociona de las corridas?

—Todo. En ellas todo es terriblemente emocionante. Por eso me pongo tantas veces las manos delante de los ojos.

—Pero a usted le gusta emocionarse, ¿verdad?

—Con toda sinceridad: me gusta la vida tranquila. Todo lo que sea paz. Esto no quiere decir, sin embargo, que no me gusten los toros. Tienen algo que me atrae.

—Por ejemplo...

—No quiero hablar del color y de la alegría de la Fiesta, porque es ya un tópico. Dejando eso aparte, me gusta—me gustaba, sobre todo, hace tiempo—preparar el traje que había de estrenar para ir a la corrida, acicalarme, peinarme muy bien y ponerme mantilla blanca. También me gusta el paseillo y los descansos...

—¿Es que le dan a usted lástima los toros?

—No es eso precisamente... Lo que me impulsa a taparme los ojos es el temor de que cojan a los toreros, y también los caballos. El caballo es mi animal favorito. Me gusta montarlos, me gusta verlos, y sufro si sufren daño. Por eso, la suerte de varas me resulta desagradable.

—¿Y el rejoneo?

—Es distinto. El rejoneador defiende al caballo. Lo salva de las embestidas del toro como salvaría su propio cuerpo. El rejoneo me gusta. Tal vez sea lo que más me gusta de la lidia. Y lo que más admiro, lo que más me emociona y lo que más me conmueve es el torero: su valor. ¡Se necesita tenerlo para enfrentarse con tales animalitos!

—¿Siente usted preferencia por algún torero determinado?

—Me gusta, sobre todo, Ortega. Su forma de torear inspira seguridad, como si el toro no le fuera a coger nunca. Soy amiga de otros toreros. Trato a Manolete, y cito, como caso curioso, el que, a pesar de ello, nunca le he visto torear.

—¿Cómo se convirtió usted en espectadora de toros?

—Siendo muy jovencita presidi una corrida. Confieso que no me hizo muy buena impresión... Y desde entonces...

—¿Se aficionó usted a la Fiesta?

—Mejor sería decir que a presidirla. Es bonito eso de estar en el palco presidencial con una mantilla blanca... Lo hice después varias veces.

—¿Ha visto usted toros en el campo?

—Muchas veces he pasado entre ellos. Pero siempre a cuanta velocidad me han permitido hacerlo las



patas de mi caballo. Me daba muchísimo miedo pasar entre ellos, aunque en el campo sean inofensivos y estén siempre como descuidados, tranquilos y pacíficos. De todas maneras, me inquietan mucho. Aun estoy por decirle que, a pesar de la fiereza que muestran en él, los prefiero en el ruedo que en el campo. Por lo menos, en el ruedo están más distantes de mí.

—¿Y no se ha visto usted nunca en trance de torear?

—¡Qué horror! Me parece completamente antifemenino que la mujer toree. Incompatible con todos nuestros movimientos, con nuestros gestos femeninos más esenciales.

—¿Qué corrida es la que más le ha gustado?

—Una de Ortega—no recuerdo la fecha—y otra que vi en Portugal, en la que rejoneó el Nuncio.

Mientras hablamos con Julia Maura, Savoi recoge su gesto en un misterioso cuadernito, en el que colecciona los rasgos de tanto personaje popular. Y nuestra entrevista termina, cuando Julia Maura, curiosa, se asoma al campo de guerra de Savoi. Además, termina con un pequeño grito de horror.

—¡Oh, las caricaturas! Son la negación de la galantería masculina. ¡Parece mentira que en un país tan galante como España se hagan caricaturas a las mujeres.

PILAR YVARS

Muy antiguo y muy moderno...
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.





VALDESPINO
JEREZ

LOS NOVILLOS QUE SE LIDIARON EN BILBAO EL DIA PRIMERO DE JUNIO

Por error no imputable a nosotros y sí a la referencia facilitada en Bilbao, se ha dicho en EL RUEDO que los novillos lidiados el día 1 de junio en la Plaza de la capital de Vizcaya, pertenecían al conde de Artasaz, siendo así que son de la propiedad de las señoras herederas de don Alfonso de Olivares.

Muy gustosamente hacemos la aclaración.

CINCO CAPITULOS DE LA HISTORIA DE JOSE AMOROS

Una corrida en el patio del colegio. El «botones» del Café del Norte de Madrid. Un capote de paseo de «ida y vuelta». La pitillera de Italo Balbo



José Amorós

EN la profesión taurina, como en las demás, claro es, existen varias categorías. Una de ellas la constituyen unos hombres que, para la masa, suelen pasar inadvertidos. Unas veces, la atención se polariza en el prestigio de una divisa; otras —las más—, en el trabajo de los espadas y, muy pocas, en poquísimas ocasiones, la atención va a posarse sobre los subalternos, aun cuando haya que apuntar en su haber los únicos rasgos destacables de la corrida.

Algunos de los que hoy actúan como banderilleros, a las ordenes de espadas de mayor o menor cuantía, fueron matadores de alternativa, gozaron las mieles del triunfo y hasta consiguieron labrar la clave de una personalidad.

La rápida sucesión de valores nuevos, las ornadas o la adversa fortuna les fueron poco a poco arrinconando en el amargo ostracismo. Y, para muchos aficionados bisoños, sus nombres son hoy tan desconocidos como si se tratara de personajes de segunda fila, de la época de Pedro Romero.

Vamos, pues, ahora, quebrando la costumbre, a destacar la historia de un subalterno de hoy, cabeza de cuadrilla ayer.

I

Animación y alegría en el Colegio de los Salesianos de Salamanca. Familiares y alumnos celebran la fiesta de la Patrona del Colegio. En el patio de recreo va a celebrarse la corrida de toros.

Salvo el detalle de que, por esta vez, el toro ha sido sustituido por un chico, que se ha prestado a introducirse en un armatoste de mimbre, por lo demás, la corrida no se diferencia en otra cosa que en el tamaño de los lidiadores y en que éstos torear mejor que muchos profesionales.

De los Cúchares en miniatura, uno consigue en seguida destacar, y pronto su nombre corre de boca en boca: es Pepito Amorós, un chico un poco trasto y un nada estudioso, hermano de un torero de postín. Al terminar la corrida, Pepito es paseado en triunfo a hombros de sus compañeros. Desde una ventana, el padre Prefecto, uniendo sus aplausos a los de sus compañeros, profetiza que «acaso aquel condenado niño, incapaz de concluir el Bachillerato, conquiste la borla de doctor en Tauromaquia».

II

Tres años más tarde hallamos al protagonista de esta historia embutido en un deslumbrante uniforme de recadista en el Café del Norte, de Madrid. ¿Qué ha sucedido para que el chico haya abandonado los estudios y sus lares salmantinos? Pues que la familia, cansada de la opima cosecha de sus pensos y de las frecuentes correrías tras las capeas,

ha dispuesto que un duro aprendizaje, unido al apartamiento familiar, acaso consigan mejores resultados que los castigos y regañinas.

El «botones» del Café del Norte, lejos de amilanarse, sigue adelante con sus propósitos de ser torero. Mata un becerro en la placita de la Ciudad Lineal. Y con otros torerillos en agraz, que se llaman Maravillas, Pepito Fernández y Manolo Fuentes Bajarano, salta todas las noches los muros del Mata-dero madrileño para hartarse de torear a las reses dispuestas para el sacrificio.

III

Atardecer del mes de mayo de 1930. Acaba de terminar la corrida, y los espectadores vienen morosamente, comentando la lucida actuación del debutante salmantino. Por grave cogida de su compañero Revertito, Pepe Amorós ha tenido que despachar cuatro toros del duque de Tovar. Cuatro buenos mozos, que han dado un promedio de 300 kilos.

¡Cuán lejanas le parecen al triunfador de la tarde sus primeras andanzas por esas Plazas de Dios! ¡Aquella oreja concedida en «chufila» en su presentación en Tetuán, que le enseñó a no fiar en las apariencias! ¡O la odisea del capote de paseo, regalo engañoso de la Empresa de Valladolid, por tres veces conquistado y otras tantas veces devuelto al empresario, previa compensación de unos duros!...

IV

Antonio Márquez, el torero de máximo cartel en el año 1931, es el designado para conceder a Amorós la alternativa. Esta tiene lugar el 10 de agosto en el coso taurino domostiarra, oficiando de testigos otros dos astros de primera magnitud: Vicente Barrera y Marcial Lalanda. El ganado, de Coquilla, a tono con el carácter del cartel.

La actuación del neófito matador oscurece la de

dos de sus compañeros, pero no la de Marcial, que este día tiene una de sus mejores tardes.

A las pocas semanas ratifica la alternativa, y la «cátedra» madrileña le concede las dos orejas y le pasea en hombros al final de la corrida.

Pepe Amorós, al terminar la temporada, tiene un balance de 34 corridas en España y 14 en América.

V

El derrumbamiento de las ilusiones vino con las cornadas. A José Amorós le han pegado los toros mucho y muy fuerte. Un toro de Villamarta, en Bilbao, al inferirle una gravísima cornada en el cuello, le pone al borde del sepulcro, e incluso en Madrid aquella noche los vendedores de periódicos vocean su muerte.

En Zaragoza sufre otra de carácter grave, con rotura de la femoral. Otro percance —rotura de menisco—, al parecer sin importancia, se llevan facultades, moral y partidarios.

De poco sirven algunos fugaces ramalazos de suerte, especialmente en Portugal, donde aun consigue alcanzar buenas actuaciones. Le otorgan una medalla de oro, como premio al valor, y un espectador de excepción, el mariscal Italo Balbo, en plena exaltación de su valeroso raid, le arroja su pitillera.

Pero todo es en vano. La suerte está echada para Pepe Amorós.

Hoy, Amorós, a las órdenes de Rovira, sabe vencer el aguijón de nostalgias y pesadumbres con el exacto cumplimiento de sus nuevos deberes. Con el capote, manda y para a los toros con oportunidad y destreza. Y a la hora de empuñar las banderillas, le veréis clavar soberanamente y acoger con una leve sonrisa el fervoroso y unánime clamor despertado en los graderíos. Es entonces cuando nosotros, que le conocimos en las horas triunfales, no podemos reprimir un sentimiento de tristeza, pues nada hay peor que la desilusión de uno mismo. Aun cuando, como en el caso presente de Pepe Amorós, parezca amoldado a su nueva vida.

F. MENDO

COMIDA EN HONOR DE JOSE MARIA ALFARO

PARA rendirle homenaje de amistad y compañerismo ante la próxima marcha a Colombia de José María Alfaro, designado por el Gobierno ministro plenipotenciario de España en dicha República americana, el domingo nos reunimos en el restaurante Chili-Choco y las Redacciones, Administración y personal de talleres de «Escorial», «Fotos», «El Español», «Primer Plano», «Así es», «Marca» y EL RUEDO. Fué una comida íntima, en la que se puso de relieve la profunda simpatía y el sincero afecto que todos guardamos para el gerente de Revistas y Explotaciones de Madrid e ilustre presidente de la Asociación de



El Delegado Nacional de Prensa, Lucio del Alamo, durante su intervención en la comida homenaje a José María Alfaro

la Prensa. Manuel Casanova, Adriano del Valle, Jesús Suevos, Mourlane Michelena y el delegado nacional de nuestra Prensa, Lucio del Alamo, pronunciaron palabras encaminadas a destacar los varios matices de la relevante personalidad de José María Alfaro.

Este agradeció el agasajo en tono de gran cordialidad, confiando en que los reunidos continuarán la tarea por él tan felizmente llevada a cabo.

A la bella esposa de Alfaro, que presidió el acto, le fué ofrecido un gran ramo de flores.

La fiesta, por su sentido de camaradería y por lo sugestivo del local, resultó gratísima.

Presentación del novillero venezolano Diamante Negro. - Gravísima cogida del banderillero José Villalón. - Juan Estrada, que renunció a la alternativa, castigado, por su actuación del domingo, con la prohibición de actuar en el ruedo de Méjico durante seis meses. - Joaquín Capa, Capita, vuelve a España. - La Plaza de Barcelona vendida a los señores Camacho y Gómez Tabanera



Banquete ofrecido por el doctor filipino, señor Tarlante, al diestro Andaluz, y celebrado en el Club de Barcelona

El miércoles, día 11, hizo su presentación en España el novillero venezolano Diamante Negro. Se lidiaron en la Plaza de Toros de Logroño seis novillos de Cruz que fueron grandes, mansos y difíciles. Vicente Fauró mató a su primero de una caída, y en su segundo oyó pitos. Moreno de Mangirón, aplausos y pitos. Diamante Negro, ovación y ovación y dos orejas.

—En Benavente. Novillos de La Zarza, bravos. Ángel Soria, vuelta, dos orejas y sacado en hombros. Guner Galván, ovación y ovación.

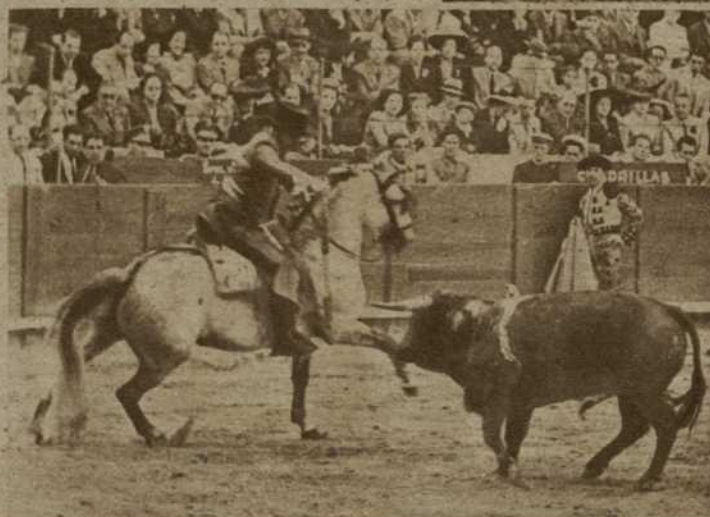
—El jueves, día 12, se celebró en Salamanca la corrida de Beneficencia. Se lidiaron siete toros de Antonio Pérez. El duque de Pinohermoso cortó la oreja del suyo, al que rejoneó y mató luego pie a tierra. Albaicín, oyó aplausos en el primero y pitos en el cuarto. Luis Miguel Dominguín, aplausos en el segundo y mal en el quinto. Pepín Martín Vázquez, cortó las dos orejas del tercero y fué ovacionado en el sexto.

—El viernes, día 13, se celebró en Motril una corrida de novillos. Se lidiaron reses de Moreno Santamaría. Sergio del Castillo mató cuatro por cogidas de sus compañeros. Fué ovacionado en el primero y cumplió en los otros. Juan Luis de la Rosa estuvo regular en sus dos novillos. Fué cogido por el sexto y pasó a la enfermería. Rafael Ortega, que había hecho una buena faena, fué cogido al entrar a matar al tercero y resultó con una herida en la región inguinoesartal izquierda. Fué trasladado a Granada y hospitalizado.

—El sábado, día 14, se lidiaron en El Tiemblo novillos de Amador Santos. Vicente Fauró, valiente y oreja. Paco Muñoz, bien y orejas y rabo.

—El domingo día 15, durante la lidia del quinto toro, en la Plaza de Zaragoza, resultó gravemente herido el banderillero José Villalón. El infortunado subalterno sufre dos cornadas en el hipocondrio izquierdo y derecho, que alcanzan todos los planos de la pleura. El doctor Pérez Serrano calificó de muy graves las heridas. En esta corrida se lidiaron seis toros, que fueron mansos, de Antonio Martínez Elizondo, Chopera, de Tudela. Gitanillo de Triana fué ovacionado en uno y aplaudido en otro. Pepín Martín Vázquez, ovación y aplausos. Luis Mata, ovacionado y oreja. El peón Villalón fué hospitalizado en la clínica del doctor Pérez Serrano.

—Novillada de feria en Granada: Novillos de Carlos Núñez. Robredo cortó las dos orejas del primero y estuvo breve en el cuarto. Manuel Navarro oyó aplausos en el segundo y cortó las orejas y el rabo del quinto. Paco Muñoz, ovación



El duque de Pinohermoso, que tuvo una gran actuación en la corrida celebrada en Salamanca

y vuelta, y las orejas y rabo. Robredo y Paco Muñoz salieron en hombros.

—Novillada de feria en Algeciras. Reses de Flores Tassara. Ramón Azcar Püente, ovación y vuelta y ovación. Vicente Fauró, regular y regular. Juan Bienvenida, breve y ovación.

—En Valencia. Tres novillos de Amador Sánchez y tres de Ignacio Vázquez. Pepe Catalán, oreja y cumplió. Ramiro Guardiola, cumplió y vulgar. Antonio Caro, oreja y cumplió.

—En Sevilla. Novillos de Miura. Manuel González, ovación y ovación. Rafael Vázquez, mal y mal. Cardeño, bien y valiente.

—En Logroño. Novillos de Zaballos. Paco Honrubia, ovación y vuelta y oreja. Paco Roldán, ovación y ovación. Sevillanito, ovación y ovación y salida en hombros.

—En Puertollano. Novillos de Manrique. Gallito de Dos Hermanas, desgraciado en los dos. Jandilla cortó una oreja.

—En El Tiemblo: Segunda novillada. Novillos de Amador Santos. Félix de la Vega cortó una oreja. Diamante Negro, dos orejas y rabo. El picador Rubio sufrió lesiones de pronóstico reservado.

—En Villalba. Reses de López Navalón. Curro Vargas fué ovacionado.

—En Topas (Salamanca) Morenito de Salamanca cortó orejas.

—En la capital de Méjico se celebró una novillada con reses de Piedras Negras. Juan Estrada fracasó en sus dos novillos. Por los altavoces que hay en la Plaza se anunció que Estrada había sido castigado con la prohibición de actuar en aquel ruedo durante seis meses. Tacho Campos, breve en su primero, y dió la vuelta al ruedo en su segundo. Curro Ortega oyó aplausos, y José Aguilar, que fué ovacionado en el cuarto, perdió la oreja del octavo porque no estuvo acertado con el estoque.

—En Angra (Azores): Reses de Patrício Souza. Chatito Mora, que reaparecerá en España



Sergio del Castillo, que por cogida de sus compañeros hubo de matar cuatro novillos en Motril



Eloy Ramírez, un valiente novillero que alcanzó un gran éxito en la última becerrada de Comerciantes celebrada en Madrid



El sábado pasado se celebró el bautizo de un hijo del buen aficionado don Justo Cebolla. Apadrinó al neófito el matador de toros Jaime Marco, el Chon-

el primer domingo de julio, fué ovacionado y dió vueltas.

—Se anuncia de Méjico que Fermín Rivera se trasladará a Europa en avión. Tiene ya contratadas doce corridas en Francia y diez en Portugal.

—La Junta Municipal Transitoria del Distrito de Rimac acordó, en reciente junta, otorgar un diploma de honor y una medalla de oro al antiguo diestro sevillano Joaquín Capa (Capita), que ha residido en Lima durante más de veinte años, y ha decidido ahora volver a Sevilla. La entrega se efectuó en la Plaza de Acho.

—El matador de toros Alvarez Pelayo estuvo en Panamá gestionando la construcción de una Plaza de Toros. Regresó a Bogotá y próximamente toreará en Medellín y Bogotá.

—Próximamente será inaugurada la Plaza de Toros de Ibaqué (Colombia), capaz para 5.000 espectadores.

—La señora doña Rosario Segimón, propietaria de la Plaza Monumental de Barcelona, ha vendido el inmueble a los señores don Manuel Camacho y don Moisés Gómez Tabanera. El señor Balaña continuará explotando el negocio.

B. B.

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

EL ARTE Y LOS TOROS

EL DIBUJO, EL HUMOR Y LOS TOROS



«Cambio de suerte», por Valentín Castanys



UNA BUENA ESTOCADA

«La becerria», gracioso dibujo original de Garrido

«Una buena estocada», humorada de Castanys

CUANDO esta vez la pluma y el pensamiento, fiel a una misión comentarista y divulgadora, trasn hasta estas páginas, como un latido o expresión del arte, la labor meritísima de los dibujantes españoles, la derivación de algunos al humorismo y, por último, el reflejo que en su tarea tuvieron los toros, nacen a la obligada y debida sugerencia del tema una serie de nombres que son como el galardón artístico de una época. Porque en ese segundo orden del arte que es el dibujo, arte menor, pero arte con todas las prerrogativas inherentes a su alcurnia y abolengo, raíz o cimiento de la pintura, existe una serie de dibujantes en la que parece concretarse todo aquel ambiente encantador de los primeros veinte años de este siglo, reflejados gráficamente en las páginas humorísticas del inolvidable «Madrid Cómic» y en las importantes del «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico», «Blanco y Negro» y «La Estera», no ocupándonos, claro está, de las revistas satíricas, abundantes, pero esclavas a las exigencias políticas del momento. Son los tiempos apacibles y serenos de Méndez Brinca, Regidor y Lozano Sidro, de Huertas, García Ramos y Medina Vera, de Estevan y de Eulogio Varela. Son los días anteriores a la Gran Guerra: de pleno auge, sobre todo, de «Blanco y Negro», de grata memoria, y de la exquisitez y elegancia de «La Estera». Son los años preliminares al feliz nacimiento de los «Salones de Humoristas», alentados por el entusiasmo y el esfuerzo del ilustre crítico José Francés. El «Madrid Cómic» es ya sólo un recuerdo para la generación española de finales del siglo XIX, que con «Gedeón» y «El Mentidero» sostendrán el humor y la ironía

como yelmo y penacho de la inteligencia satírica. Lo que venga después, «Buen Humor» y «Gutiérrez» —no hablemos de «Cucú» y de la disparatada «Codorniz»—, no hará sino recoger la herencia o el fruto de aquella semilla que plantaron en el jardín del periodismo gráfico Cilla, Sancha, Moyano, Pons, Tito, Karikato, Bargaría, Sileno, Fresno, Tovar y Xaudaró. Triunfan en los quioscos «El Cuento Semanal», «Los Contemporáneos» y «La Novela Corta». Los dibujantes ilustradores están de moda. El éxito se concentra en Ricardo Marín, comentarista gráfico de «El Quijote», de los toros y de la estampa madrileña y goyesca; en la finura y delicadeza de los trabajos de Ramón Manchón; de la desbordante fantasía —ya posterior— de José Segrelles; de las primeras mujercitas, muy «chic» y muy modernas, de Ribas, de Baldrich y de Penagos; de las ilustraciones de Bartolozzi, de Bujados, de Varela de Seijas, de Ramírez, Máximo Ramos, Enrique Ochoa y de Vázquez Calleja.

Triunfa el buen humor por todas partes, porque aun las contiendas políticas no han derivado en luctuosas tragedias. Hay un afán de tomarlo todo a broma, y como el ambiente es propicio a la mojigatería, a la ironía limpia, a la crítica —sin mala intención— de la vida, los humoristas triunfan, porque en el fondo tienen una sana y loable misión, una caritativa tarea. A un siglo de distancia ha quedado Goya, el precursor del actual humorismo, de la más honda y fina sátira. «Es la infinita, la polifacética significación de Goya —dice el insigne don José Francés—, el satírico, el costumbrista, el lírico, el rutilante, el decorador que culmina en una suprema ironía

para contemplar los seres y episodios de su época y en una suprema belleza de expresión, para legar esas irónicas visiones a los tiempos futuros.»

Se ha hablado de las influencias ejercidas en nuestros dibujantes por los dibujantes extranjeros: Caran d'Ache, Gulbranson, Cappello... Nada más lejos de ello. «Goya —dice Barnardo G. Barros— es la personalidad vigorosa y única de la cual pudieran los humoristas desentrañar el dogma de una tendencia nueva, genuinamente española...» Goya —afirmo yo—, con los «Disparates», con «Los caprichos» y «Los desastres de la guerra», es la encarnación más honda y firme de nuestro humorismo satírico. El Goya intencionado del retrato de la reina María Luisa. Retrato ante el cual Ricardo Muther —el inglés crítico y biógrafo de Velázquez y de Juan Francisco Mille— declara que «ningún caricaturista de aquella época, ni de la actual, pudo nunca imaginar sátira más intencionada.» Y así van sucediéndose, con los ya mencionados, Agustín, Apeles Mestres, Ortego, Robledano, Mecachis, Echea, que han de anticiparse a Khito, a López Rubio, Demetrio, a Galindo, Orbeago, Apa, Bon, Garrido, Tila, Bellón, Herreros y a los ilustradores Serny y Picó.

Los toros, naturalmente, habrán de tener un amplio reflejo en el dibujo humorístico y en la caricatura. No podía menos de suceder así. Como en la pintura, en el dibujo, la Fiesta Nacional ha tenido y tiene magníficos comentaristas. Citarlos a todos y a cada uno de ellos sería tanto como escribir la historia del dibujo y de la caricatura contemporánea...

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Dos grupos de picadores arrollados deseguida por un solo toro». De «La Tauromaquia», de Goya. (Dibujo con ligeros variantes con el aguafuerte)

(Fot. Sánchez de Palacios.)



«Cavaleiro» portugués poniendo banderillas